

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com



4=3134 16576 15 - Danies D. Google 242 F879. FCC 16 536 ST-R-B-RH-11, W. LA, SO.

MEDITACIONES

PARA LOS EXERCICIOS ANUALES

COMPUESTAS

POR S.TA JUANA FRANCISCA

FREMIOT DE CHANTAL

PARA EL USO DE LAS RELIGIOSAS

DE LA VISITACION.

16576





MADRID. MDCCLXXV.

Por D. JOACHIN IBARRA Impresor de Cámara de s.M.

Con las licencias necesarias.



CARTA

Del Excmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de Toledo, á la Madre Superiora del Real Monasterio de la Visitacion de Madrid, en que aprueba estas Meditaciones.

R. M. Superiora: He leido los Exercicios compuestos por su Santa Madre Juana Francisca Fremiot, traducidos del Frances á nuestro Castellano, y reconozco que está muy ajustada la traduccion, y trasladado con la mayor propiedad el espíritu de la letra á nuestra lengua, dándo-le igual valor al que tiene en la original.

La substancia que encierran la debo llamar una quinta esencia del espíritu del Santo Fundador, que le bebió muy de lleno la Santa Madre, alcanzando con sus oraciones, como Eliseo, que se doblára en su alma el de S. Elías; y es mas de admirar en Santa Juan

(III)

na Francisca, que conservase, no solo todo lo que oyó á S. Francisco de Sales, sino que lo reduxese á un compendio de toda la vida espiritual.

Me parece que tiene tanto nervio y eficacia cada Punto y Afeccion, como las sentencias del admirable libro de Kempis, que nunca fastidia, y siempre que se lee un párrafo le parece á cada uno, ' que le registra su corazon, y descubre sus acciones en las sentencias; ó las Meditaciones del Venerable Fr. Luis de Granada, en que todos conocen, que lo mismo

que trahen otros libros, se halla allí con una singularidad, solidez y eficacia, que sin duda es otra tela muy preciosa con los mismos materiales, mas con tal adorno, que hace brillar mas el oro de la caridad, que rebosaba en el pecho de sus Autores.

Muchos se persuaden que es facil escribir de mystica, porque sobran libros en esta materia; pero no reflexionan, que con haberse escrito tanto, siempre han sobresalido ciertos tratados sin que hayan perdido su estimacion con tantos copiantes; y la ra-

zon es, porque el Espíritu Santo iluminó especialmente á ciertos sugetos, para tratar altamente los mysterios, y se halla en ellos una uncion, un santo oleo, y una médula, que no se reconoce en otros libros.

Al modo que con las mismas piedras y materiales labra un insigne arquitecto una casa del mejor artificio y gusto, y otros la echan á perder, ó á lo menos no es singular su idea y orden de arquitectura; lo mismo sucede en lo espiritual, pues con los mysterios de la Vida, Pasion y Muerte de nuestro Redentor, y con la me-

ditación de los Novísimos, unos hacen un panal preciosísimo, que llena de dulzura el alma, y otros le dexan sin aquel sabor, que tiene encerrado en la copiosa fuente de las Escrituras.

Quiero explicar mi modo de concebir en este asunto. Nuestro entendimiento se convence mas con principios sólidos y universales, que con razonamientos retóricos. Los malos suelen volver al camino derecho con unas sentencias muy sencillas que les ponen de bulto los males de presente, y les llaman la atencion para lo venidero:

(VII)

los buenos se preservan con meditaciones, que atraygan, y ganen la voluntad, y no les aterren de modo que desanimen, ú obren con congoja y escrúpulos en cada cosa; y los muy espirituales necesitan de otro sustento espiritual mas sazonado.

trable Santa Teresa. Quando se empieza á buscar agua en las entrañas de la tierra, al principio todo es cavar, y sudar: despues que ya empieza á destilar algunas gotas, ya se toma el azadon con mas esperanza; y quando brota èl

(VIII)

arroyo, se coge á manos llenas. En el camino de la virtud sucede lo mismo á proporcion: para unos son necesarias consideraciones fuertes con viveza y eficacia, porque empiezan á querer sacar agua: para otros mas adelantados conducen otras de menos rigor, porque ya salieron de la clase de reos. y empiezan á gustar de las aguas de la vida; y para los mas aprovechados es preciso que gocen del raudal, que han sacado á costa de continuo sudor y fatiga.

Los puntos y afecciones de la Santa Madre son para deleytarse con Dios; pero no son para principiantes, sino para personas de mayor perfeccion: son manantiales perennes de mucha abundancia, mas que el pozo de Sicar, y un copioso rocío que llena el alma de suavidad.

El que tenga árido su espíritu, no percibirá el bálsamo que destilan estas santas afecciones; y por ignorar lo que encierran, las contará entre millares de devocionarios. Al contrario decia S. Agustin: Dame un verdadero amante de Dios, y sentirá lo que digo: dame uno que verdaderamente desee la mayor perfeccion, y apetecerá con ansia lo que apetezco; pues no sabe el mundo el lenguage del Cielo, ni penetra el corto de vista lo interior de las habitaciones de la santa Casa de Sion.

En el exâmen se verifica, que los paros y muy limpios de corazon descubren unas manchas que nosotros no descubrimos, y barriendo diligentemente sus conciencias, ballan agujas pequeñas, y aun cabezas de alfileres, quando otros arrojan solo la basura mayor de la conciencia; y es microscopio con el que las perfectas Re-

ligiosas advierten en su alma aun las mas ligeras imperfecciones, quedándose los buhos del mundo ciegos en medio del dia.

La Santa Madre cumplió la sentencia del Espíritu Santo, que dice, que las palabras bien compuestas, y colocadas son un panal de miel, y que la dulzura del alma da la salud aun á los huesos; y sin exageracion lo confesará el que lea este libro, por no faltarle circunstancia alguna.

Las palabras están tan ajustadas, limadas, y sentenciosas, que ninguna sobra, ni falta, sacadas

(XII)

como por un alambique de las mas oportunas autoridades de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, y con una novedad que hacen la mas hermosa colocacion de todo el edificio espiritual de la vida perfecta.

Son un panal de miel; pues así como el que fabrican las abejas tiene casitas de cera y miel para el sustento; estas Medita, ciones de la Santa Madre ponen morada para el alma, y la dan un alimento de miel celestial, que la recree, la conforte, y le sirva de medicina; y así como la miel

(XIII)

se forma del jugo de las flores mas aromáticas, tambien el alma santa se sustente con la fragrancia de las virtudes, y sea materia mas á propósito para la luz, que lo es la cera, y para recibir el sello del Espíritu Santo con quien se desposó.

Tienen mocion, porque son capaces sus palabras de mover á
una piedra: dan vida y sanidad
á los buesos; y barán revivir á
un esqueleto en la vida contemplativa: mueven con el interior impulso del Espíritu Santo: mueven
con el de S. Francisco de Sales:

(XIV)

mueven con el de la Santa Madre; y mueven con todos los dones y gracias celestiales.

Tienen uncion, mejor que el aceyte mas exquisito, porque ungen al alma con un santo licor, que le dá mucho valor para pelear con los enemigos, y hacer que el cuerpo se deslice de sus manos, y no le aprisionen en los vicios.

La dulzura y suavidad fue el caracter del Santo Fundador, heredado de lleno por su Santa hija.
Tuvo el Santo la hiel petrificada, y así nunca se le exâltaba la bilis;

y parece que la Santa carecia de uno de los quatro humores, que tenemos, porque en nada se reconoce que habia cólera en su masa, sino miel pura, blanca, y virgen, formada para derramarse en nuestro bien.

No be leido de Santo alguno, que al nacer se viese en su boca lo agrio, ni amargo, sino el panal de miel, y siempre nos ha enseñado el Cielo con el enjambre de abejas, que hicieron asiento en la boca de S. Ambrosio, en la de S. Isidoro Arzobispo de Sevilla, y otros Santos: porque la

(XVI)

sal es para impedir la corrupcion; mas la miel es la mas propia para enseñar á niños, y atraber á los adultos, para que paladeen y gusten quán suave es el Señor, y conocer que de la boca del leon fuerte debe salir la dulzura.

Me voy engolfando, R. M. sin saber ya donde estoy, y sin ser piloto diestro, me meto en alta mar, y expongo á caer en un escollo: dexemos para los Santos su modo particular de entender á Dios: quisiera penetrar bien su idioma, y entrar á la parte en saber formar las palabras con su

(XVII)

panal de miel; mas soy un operario que empieza, y reconozco que necesito del magisterio del Santo Fundador, para que jamas me perturbe la cólera, nunca se me deslice una palabra ociosa, la bilis se vaya baciendo piedra, no tenga descubierto flanco alguno la plaza de mi corazon jy entregue este sin reserva elguna todo á nuestro Dios , y todo á nuestros próximos. The gold and and the wife -... Finalmente soy de sentir, que este libro es muy util y digno de que se imprima, para que no so-

lo las hijas de S. Evancisco de

(XVIII)

Sales, sino las de los demas Santos Patriarcas le disfruten, como oficiosas abejas, pues todos los Santos Fundadores fueron hijos, criados y esclavos de un mismo gran Señor: todos tenemos una misma ley, un mismo Espíritu Santo, una misma fé, unos mismos Sacramentos, y un mismo premio eterno, que pido á este Señor nos conceda : y en su santísimo nombre les doy mi bendicion. y concedo ochenta dias de Indulgencia á todas las personas que leveren ; ó meditaren devotamente sobre las santas consi-

(XIX)

deraciones de este libro. Madrid, y Diciembre 28 de 1774.

B.L.M. de V.R.
su mas atento y seguro
servidor,

Francisco, Arzob. de Toledo.

R.M.Sor Juana Francisca Campbell, de la Visit. de Sta. Maria.

63

(XX)

ADVERTENCIAS

De nuestra dignísima Madre á nuestras muy amadas hermanas de la Visitacion sobre el asunto de las Meditaciones de los Exercicios.

Mis muy amadas hermanas: Os remitimos cordialmente este escrito, porque está sacado de las Obras de nuestro Santo Padre, y de muchos apuntamientos, que hemos hallado escritos de su santa mano. Conceptos y palabras suyas son: en ellas facilmente reconocereis su

(XXI)

espíritu. Se ha procurado reducirlas, y disponerlas en forma de Meditaciones, que podrán servir para los Exercicios que se hacen antes de la renovacion, porque muchas de nuestras hermanas las Superioras me lo han pedido así.

Pienso que, exceptuando las de la primera y segunda parte de Filotéa, nada hallareis mas sólido, ni mas util para vosotras. Si las leeis, y considerais maduramente, llenarán vuestros entendimientos de mucha claridad, y de los conocimientos ne-

(XXII)

cesarios, y vuestros corazones de santos afectos. Faltan aquí las Meditaciones del silencio. de la modestia, y de otras virtudes religiosas, porque no se han hallado en las memorias de nuestro Santo Padre. Podreis tomarlas de los Exercicios del P. D. Sens de Santa Catalina, que apreciaba mucho nuestro Santo Padre, ó de algun otro libro. Creed, mis queridas hermanas, que os comunicamos con el mavor afecto quanto tenemos de nuestro Santo Fundador con un ardiente deseo de que vivamos,

(XXIII)

y alimentemos nuestras almas con su santa y saludable doctrina. Dios nos haga esta gracia. Rogad á su bondad por vuestra indigna hermana, y Sierva en nuestro Señor,

Sor Juana Francisca Fremiot.

Bendito sea Dios.

(XXIV)

VIVA JESUS.

PREFACION.

Los hijos de Dios que conocen la fragilidad, é instabilidad de nuestra naturaleza, han practicado siempre el renovar sus buenos propósitos y santas resoluciones. Los Israelítas, Pueblo de Dios, hacian sus renovaciones en cada Luna nueva, convocándose á son de trompeta, v celebrando fiestas solemnes, para despertar el alma, y elevarla á las cosas eternas. La Santa Madre Iglesia propone en diversos tiempos grandes y solemnes, fiestas á sus hijos para

(XXV)

que renueven sus deseos y propósitos de obrar bien. Los Religiosos antiguos hacian esta renovacion el dia de su profesion, ó el de su entrada en Religion; pero como las hijas de la Visitacion no deben aligarse á particularidades, muy acertadamente se ha escogido el dia de la Presentacion de nuestra Señora para hacer en él todas juntas la renovacion de sus votos, imitando á esta Sacratísima Virgen que se ofreció al Señor en este dia; verificándose lo que predixo el Real Profeta David, que muchas Vírgenes á su imitacion serían llevadas á Dios para ser ofrecidas, y consagradas á Su Magestad ; y para que

(XXVI)

esto se haga con mas humildad, es bien prepararse con los exercicios, soledad, y retiro de algunos dias. Pero á qué vamos á este retiro? A realigar nuestros votos, renovar nuestras almas, v afirmar nuestras resoluciones. Así como un hombre que toca excelentemente el laúd, puntéa todas las cuerdas para ver si tiene necesidad de afloxarlas, ó apretarlas, con el fin de ponerlas acordes al son que quiere tocar; del mismo modo debemos todos los años en los exercicios tocar, y considerar todos los afectos de nuestra alma, por ver si están acordes para entonar el cántico de la gloria de Dios, y de nuestra perfeccion.

(XXVII)

Para este efecto se hacen las confesiones anuales, por las quales se reconocen todas las cuerdas disonantes: las afecciones que aún no están bien mortificadas: las resoluciones que no se han practicado fielmente; y dexando apretadas las clavijas de nuestro salterio espiritual, comencemos de nuevo á entonar el cántico del amor divino, que consiste en la verdadera observancia; y siguiendo á nuestra gloriosa Señora, caminemos baxo su proteccion á ofrecernos en el altar de la bondad divina, para quedar consumidas sin reserva en el fuego de su ardiente caridad.

A estas palabras de nuestro Santo Padre será bien añadir

(XXVIII)

las de un gran Siervo de Dios. el qual, hablando de la utilidad de los exercicios, dice: Los que antes de los exercicios gustaban de hablar mucho, salen de ellos amantes de la soledad y silencio: los floxos y remisos en los exercicios de la Religion, salen diligentes y exâctos en sus obligaciones: los que gustaban de sus comodidades, conciben un santo odio contra la naturaleza corrompida, y un grande amor á la mortificacion, sin la qual no puede subsistir la vida espiritual. La que hace bien los exercicios, aprende á hablar con Dios con reverencia, humildad, union, amor y continua presencia de su divina Ma-

(XXIX)

gestad: á hablar bien consigo misma con pureza de corazon, soledad interior, paz y verdadero amor de su bien espiritual, y un santo odio contra sí misma: á tratar á sus hermanas con caridad, sufrimiento y edificacion; y con los seglares (quando es necesario tratar con ellos) con toda modestia y devocion, mostrando que solo respiran, y aspiran á Dios. Asimismo aprenden á conversar con su Santo Angel Custodio, y con los Santos, visitándolos, y acordándose con frequencia de ellos. Dios nos haga esta gracia. Amen.

Empezamos baxo la proteccion de la gloriosa y triunfante Madre de Dios en este Mo-

(XXX)

nasterio de la Visitacion de Santa Maria de Annessy á 15 de Agosto, año 1637.

Bendito sea Dios.

VIVA JESUS.

MEDITACIONES

PARA LOS EXERCICIOS.

MEDITACION I.

DE LA CREACION

PUNTO PRIMERO.

De dónde somos? El país de de donde salimos es la nada. Qué eras tú, ó alma mia! por tantos años? Tú eras nada. O nada sin substancia, y sin sér alguno! O nada! Tú eras mi patria, en la qual he estado incógnita, vil, y abatida. Yo he

dicho (dice Job) á la podre: Tú eres mi padre; y yo digo à la nada: Tú eras mi patria: yo soy sacada de tu abysmo tenebroso, y de tu espantosa caverna.

PUNTO II.

Quién nos ha sacado de la nada? Quién nos ha dado el sér? Ouién es nuestro padre? Como los árboles en el invierno retienen las flores, y frutos ocultos dentro de sí mismos, hasta que en su sazon los producen; así Dios ha tenido una voluntad eterna de producirte, ó alma mia! y de toda eternidad te ha tenido en su mente divina para producirte en el tiempo. Ay! quán dichosas, y felices somos

en tener tan misericordioso Padre!

PUNTO III.

Quando yo no era, y que estaba abysmada en la nada, la voluntad de mi Dios tenia en su eterno decreto mi creacion, para darme el sér, como lo ha hecho: de la nada procede el hombre viejo, brutal, que está en nosotros, el qual continuamente nos tira á su origen, á la nada, al pecado, y al mal. De Dios procede nuestro hombre nuevo, espiritual, que está en nosotros, y nos excita al bien, á la virtud, y á gozarse en solo Dios.

Afeccion I.

Qué soy por mí misma, sino A 2

es la misma nada? Hija de la nada, vil, y miserable, de qué me glorifico, y por qué me tengo en algo? O nada! Yo me acordaré continuamente de tí; y lexos de exâltarme, haré que se humille mi alma, poniéndo-la delante de sus ojos su obscuro, é infeliz origen. Ay! que aun no ha salido de la nada, y ya se eleva, y engrandece!

II.

O Dios mio! quánto debo á vuestra divina voluntad, que desde la eternidad me miró con tan amorosa providencia, formando el designio de que yo fuese en tiempo! O santa voluntad! yo soy vuestra, haced en mí,

y de mí todo lo que sea de vuestro agrado, porque soy obra vuestra. O Señor! quánta ha sido mi temeridad en haberme rebelado contra el que me ha criado, y me conserva!

III.

Ah! que el corazon humano por mas que esté entregado á las cosas de la tierra, á la primera vista que pone en su Dios, su natural inclinacion le lleva á reconocer en él su centro. Levántate, ó pobre corazon! sal como una centella de entre las cenizas de tu vileza, para rendir el amor, y la obediencia, que debes á tu primer principio.

6 Meditaciones para

MEDITACION II.

Del fin para que fuimos criados.

PUNTO PRIMERO.

Considera que Dios nos ha hecho á su imagen, y semejanza, para que le amemos. Ello es cierto, que nuestro corazon ha sido criado para amar á Dios, y luego que piensa atentamente en la divinidad, siente una tan dulce mocion, que es una prueba cierta de que Dios es el Dios de su corazon.

PUNTO II.

Considera que si Dios no hubiera criado al hombre, no hubiera dexado de ser verdaderamente bueno; pero no sería actualmente misericordioso, porque la misericordia no se exercita sino es con los miserables. O qué dulce consolacion! El sol fue criado para iluminar: el fuego para quemar; y así todas las demas criaturas para su fin particular; pero tú, pobre, y miserable alma mia! has sido criada para servir de trono á la misericordia de Dios.

PUNTO III.

Considera que has sido criada para caminar y aspirar continuamente á Dios. Los rios corren incesantemente, y como dice el Sabio, se vuelven al origen de donde salieron. Dios mio,

A 4

(dice S. Agustin) habeis criado mi corazon para vos, y estará inquieto, y turbado hasta que descanse en vos. Vos, Señor mio, sois mi Dios, el Dios de mi corazon, la parte, y la herencia que yo he escogido.

AFECCION I.

Alma mia, dá gracias á este divino Señor, y Autor de la naturaleza, que te dá cada dia todos los socorros necesarios, para llegar al fin para que te ha criado: que no es otro, que para amarle. Exclama, y dí: Ay! que no he sido criada para este mundo: hay un soberano Artífice, que me hizo para sí: es necesario que camine á él, que

me vuelva á él, para unirme á aquella infinita bondad, para que fui criada.

AFECCION II.

O quán dulce, y deseable encuentro del sumo bien, que es Dios, y mi suma miseria! qué feliz soy en haber sido criada para un fin tan excelente, como es el que se conozca mejor el exceso de la suprema bondad, y caridad de mi Dios!

Afeccion III.

O vosotros todos los que estais sobre la tierra! mirad que sois peregrinos: no pongais vuestra aficion en ella. Habeis sido criados para decir con S. Agus-

tin, ó desear, ó amar, ó caminar, ó llegar á Dios. Suspiremos continuamente por nuestra Ciudad permanente, y nuestro lugar de reposo. Nuestros corazones deben ser como los hijos de Jonadad, que no querian fabricar casas en este mundo perecedero. O alma religiosa! sacude todo el polvo, que te hubiere quedado de la miserable tierra del siglo, porque la tierra en que caminas es santa, y el lugar adonde te lleva está santificado.

MEDITACION III.

De los Beneficios.

PUNTO PRIMERO.

Considera que Dios nos ha hecho como la perfeccion, y compendio del universo, y ha puesto en nuestra alma el depósito de sus riquezas, como dixo David: las maravillas de la sabiduría de Dios se admiran en mí.

PUNTO II.

Considera la liberalidad de Dios, que ha criado todo este mundo para tí. Alma mia, el Cielo, la tierra, y todo el universo, ha sido criado para tí, parte para socorrer tu necesidad, y

parte para tu recreo, y consuelo. Pero cómo debes usar de todo esto? Como nuestro Señor, y sus Santos lo han usado; esto es, sobria, santa, y devotamente. Cómo las he usado yo? Superflua, mundana, y profanamente: yo lo he referido todo á mí, no buscando mas que á mi placer, mi gusto, y vano contento: imitando al siervo perezoso, que no supo negociar con los talentos.

PUNTO III.

Mira, alma mia, los innumerables beneficios que Dios te ha hecho. Su infinita bondad te ha librado de que te ahogáras en el vientre de tu madre: ha queri-

do que fueses bautizada ; y alimentada en la santa Iglesia: te ha sacado de la compañia de los mundanos: te ha instruido en la vida espiritual: te ha dado muchas inspiraciones, é ilustraciones, con las quales has formado tan santas resoluciones: qué acciones de gracias no debes dar á tu soberano bienhechor? Mas ay, Dios mio, quán infiel he sido á vuestra gracia! Confieso, Señor, que como el hijo pródigo he disipado los inmensos bienes que me habeis dado pero como el vuelvo á vos confiada que me recibireis.

AFECCION I.

, O Señor! con quánta libera-

lidad habeis enriquecido mi alma con tantos dones! Qué mavor felicidad que tener la fé, y la esperanza por mi Salvador, la afeccion, el deseo de obedecer á su divina voluntad! O soberano bienhechor mio! por colmo de vuestros beneficios, conceded á mi alma la fiel correspondencia á vuestros divinos dones. Aumentad mi fé, afirmad mi esperanza, acrecentad en mí los deseos santos, encended mis afectos, y mi amor, de suerte que me haga digna del soberano beneficio de recibir vuestro santísimo cuerpo.

AFECCION II.

Ay de mí! cómo he podido

ser tan ingrata para con un tan benigno, y liberal Señor! sabiendo que no solo ha hecho para mí todo este mundo visible, sino es que es tal su liberalidad, que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni cabe en entendimiento humano los inmensos bienes, que me prepara en el otro, si soy sierva fiel. Ay, soberano bien mio! yo experimento en cada instante los efectos de vuestra liberalidad, y apenas muevo mis labios para daros gracias; y así como no se pasa momento en que no reciba vuestros beneficios, no debiera pasar alguno sin manifestaros mi amor con continuas acciones de gracias. Alma mia, cómo practicaremos

esto, sino usando tan bien, y tan religiosamente de este mundo, como si no usáramos de él, y viviendo de modo, que nuestra vida sea una continua acción de gracias á Dios, buscando, y amando á su infinita bondad, y no á sus dones?

AFECCION III.

Ay, soberano bienhechor mio! Si David dice, qué daré al Señor por los beneficios que me ha hecho? quánto mas dificil será al alma christiana, y religiosa hallar cómo mostraros su reconocimiento? O Dios de bondad! quán poco es lo que yo puedo hacer, aunque os ofrezara el holocausto de mí misma!

Vos, Señor mio, me pedís mi corazon: tomadle, Señor, yo os le entrego, y yo pido, que jamas vuelva á ser mio.

MEDITACION IV.

De los Pecados.

PUNTO PRIMERO.

No tememos bastantemente al pecado, porque no consideramos atentamente su malicia. El pecado es una aversion, y separacion de Dios, y una conversion á la criatura; y en esta separacion de Dios consiste el mavor mal del pecado. Mira quántas veces te has apartado de tu Dios. ¿Es posible, alma mia, que puedas hallar placer, apartándote del origen de todo bien, para ir al abysmo del pecado?

PUNTO II.

Considera la infeliz escala

por donde desciende el alma á la perdicion: la ingratitud para con Dios, la atencion á las cosas humanas, que la apartan de la que debe tener á las divinas: el hábito de detenerse en pensamientos frívolos, y superfluos: la detestable costumbre de hablar mal del próximo, que hace que hablando de las faltas agenas pierda la verguenza de las suyas propias, y de aquí llega hasta el extremo de olvidarse de recurrir á Dios por la oracion; y finalmente se precipita en tan desventurado desorden, que bebe sin remordimiento la iniquidad como el agua. O alma mia, criada para la felicidad eterna! yo te mues20 MEDITACIONES PARA tro estos pasos infelices, para que apartes de ellos tus pies.

PUNTO III.

Considera que se condenan, como Caín, los que no se confiesan bien, haciéndolo por costumbre, sin verdadero dolor de sus pecados, ni propósito firme de la enmienda; y que se salvan, como Job, los que como él dicen: No puedo esconder mi pecado en mi seno; y con humildad se confiesan. Ay! que estamos sujetos á una infinidad de miserias, y á pecar de innumerables maneras, con el cuerpo, con el alma, por omision, por comision, y por inadvertencia; y de este modo

caen los que por verse en la religion fuera de las ocasiones de cometer pecados graves, miran sus faltas como ligeras, y no se excitan á un verdadero dolor, y detestacion de ellas. Por ligero que sea el pecado, es una grande ingratitud contra Dios. Su Magestad solo puede saber la gravedad de nuestras culpas, y no nosotras, que somos criaturas ciegas, é ignorantes.

Afeccion I.

Aliento, alma mia, acerquémonos á Dios: su bondad recibe á los pecadores: no nos apartemos de nuestro dulce Jesus, que misericordiosísimo nos llama. Volved, volved, dice, hi-B3

jos errantes, que habeis dexado á vuestro Padre. Ay, Señor! véisme aquí, que vengo á vos, porque me habeis llamado: recibidme segun vuestra palabra, y viviré. En adelante, mediante vuestra gracia, no me separaré de vos. Ay, Señor! de todo mi corazon me pesa de haberlo executado con tanta frequencia.

AFECCION II.

O Dios, lleno de bondad, y misericordia! perdonad mis iniquidades por vuestra infinita clemencia ¿Qué fuera de mí, Señor, si me castigárais segun vuestra justicia? Yo conozco, que he puesto mis pies en todos estos escalones, que me han con-

ducido á la perdicion; y confieso, Padre mio, que pequé contra el Cielo, y contra vos, y que no merezco llamarme hija vuestra.

Afeccion III.

Ay, Señor! de aquí en adelante con vuestra gracia me acusaré de mis pecados con un intimo dolor: no tendré jamas por ligero lo que ofende á un tan gran Dios, á cuyos purísimos ojos nada se oculta. Ay, Señor! vos esperais al pecador, y le diferis el castigo; pero no le perdonais si no se arrepiente, y enmienda. Necesario es , ó miserable corazon mio! que te deshagas en lágrimas de contricion,

y penitencia por haber ofendido á la infinita bondad de tu Dios, y que concibas una firme resolucion de morir antes que ofenderle voluntariamente. O Señor! que veis la flaqueza, é inconstancia de mi corazon, fortificadle con vuestra gracia, para que sea eficaz esta mi resolucion.

MEDITACION V.

De la Muerte.
PUNTO PRIMERO.

Considera quán reprehensible es, que los mortales vivan sin pensar en la muerte. La muerte domina esta vida perecedera: tanto dista de ella el niño como el viejo: arrebata sin distincion á buenos, y malos, á los jóvenes, y á los ancianos. O quán bienaventurados son los que viven con la continua memoria de la muerte, porque se hallarán prevenidos para morir, de suerte que empezarán á vivir en la vida bienaventurada!

PUNTO II.

Considera que aquel sobera-

no Dios, y Señor, que nos ha criado, y puesto en este mundo, nos llamará ante su divino acatamiento en el dia que Su Magestad sabe, y nosotros ignoramos; diciendo á cada uno: Ven á darme cuenta de tus obligaciones, de tus votos, de tus reglas, y observancias, y últimamente de todos los talentos que te be entregado. Ay! qué efectos se seguirán á esta cuenta! Yo no sé ; porque todo está reservado en sus juicios eternos.

PUNTO III.

Considera que el justo no muere de improviso, porque la mejor preparacion para la muerte es la perseverancia en la jus-

vancia religiosa; y en la observancia religiosa; y por esto nuestra santa Madre Iglesia no se contenta con que pidamos á Dios nos libre de muerte súbita, y quiere se añada improvisa.

AFECCION I.

Aunque el estado religioso no tuviera otra ventaja, que la de servirnos de una continua preparacion á la muerte, se le debe estimar sumamente. Ay, alma mia! la muerte nos demuestra cada dia, que todo lo que el mundo aparenta como grande, no es mas que ilusion, y engaño; y que la vida del hombre desaparece como el humo. Ea, pues, arrojémonos á los pies del Rey

inmortal, cuya muerte es incomparablemente mas amable que la vida de todo el universo. O dulce Jesus mio! dadme la preciosa memoria de la muerte, para que me humille pensando en mi baxeza, destruya en mí el pecado, y me haga á despreciar todo lo que es perecedero.

II.

O bienaventurado Padre mio! vos no habeis muerto de improviso, porque estabais continuamente atento para oir tocar la retirada, y deciais con frequencia: Pienso en prepararme para el gran viage de la eternidad. O, y quán atentas debemos estár, para practicar lo que nos

habeis enseñado, suspirando por las horas inutilmente pasadas, pues de todas se nos pedirá cuenta en el dia de la muerte! Mira, alma mia, cómo observas todo lo que es de tu instituto, porque de todo has de dar cuenta al supremo Juez. O mi buen Jesus! acordaos que sois mi Padre, mi Juez, mi Salvador, y mi Exâminador.

III.

Ay! decia nuestro bienaventurado Padre: quando pienso cómo he empleado el tiempo que Dios me ha dado, temo mucho que no me quiere dar su santa eternidad, porque no la da sino á los que emplean bien

el tiempo. Si este siervo fiel decia esto de sí, qué podré yo decir de mí, disipadora iniqua? O mi dulce Jesus! profundamente humillada delante de vuestra divina bondad, os pido no entreis en juicio con vuestra sierva: porque, Señor, quién podrá sostener vuestra ira? Ayudadme con vuestra gracia, para que á imitacion de mi Santo Padre ponga toda mi atencion, y cuidado en serviros, y os dexe el cuidado de mi muerte.

MEDITACION VI.

Del Juicio.
PUNTO PRIMERO.

Considera, alma mia, quán grande es tu insensibilidad, si no tiemblas con la memoria de este último dia, en el qual el fuego abrasador precederá á la venida del Juez supremo: los rayos le cercarán: las aguas se elevarán arrojando llamas: los monstruos marinos, y todas las bestias de la tierra darán lamentables, y espantosos bramidos: v á la venida del Juez temblarán los Cielos, y las estrellas caerán á sus pies : se ensangrentará la Luna; y el Sol obscurecido quedará sin luz. O Dios!

qué espantosa revolucion de la naturaleza! Ella nos demuestra, que es Dios quien la hace, porque esta noble máquina del universo solo su Criador puede destruirla.

PUNTO II.

Considera al supremo Juez, que sentado en su tribunal, y teniendo en su presencia á todas las naciones, separará las ovejas de las cabras, como lo hacen los pastores, é imprimirá en el espíritu de los réprobos de un modo admirable el concepto de la felicidad, que han perdido. La divina Magestad les hará ver claramente la belleza de su rostro, y los tesoros de su bondad. A vista de este abysmo

mo infinito de delicias, la voluntad con un extremado esfuer: zo se querrá lanzar en este extremo bien para unirse á él, y gozar de su amor; mas será sin efecto: pues luego que la divina bondad haya penetrado el entendimiento de estos infelices, la divina justicia quitará de tal suerte la fuerza á la voluntad, que no podrá amar un objeto tan amable, y oirán esta terrible sentencia: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.

PUNTO III.

Considera que volviéndose el Señor hácia sus queridas ovejas: Venid, les dice, benditos de mi Padre, á poseer el reyno que os

està preparado. Luego la fuerza del mandamiento de amor cesará, para dar lugar á la fuerza del gozo; y entonces conoceremos, que los mandamientos de amor, que el Rey Jesus ha dado á los Ciudadanos de la Jerusalen militante, son para hacerlos merecer los premios de la Jerusalen triunfante.

Afeccion I.

O soberano Juez! quando refundireis toda la naturaleza humana en la eternidad, destruireis todo este mundo visible. Yo adoro vuestra omnipotencia, é invoco vuestra misericordia; porque si en este dia de vuestra ira temblarán las columnas del Cielo de espanto, ¿qué será de mi corazon, que como una debil caña se agita á todos vientos? Ay, ó mi buen Dios! Vos dais á cada uno segun sus obras; luego no debo tener otro cuidado, que el de obrar bien, para quando llegue este dia de vuestras remuneraciones generales. Si la tierra misma, ó Dios mio! que ha sustentado á vuestros escogidos, se mudará en quanto á la figura, y quedará mas clara que un espejo, el Sol será siete veces mas claro, y la Luna resplandecerá como el Sol: jó quán bueno será ver al Rev Jesus en el dia de su magestad! Pero ay! ¿de qué les servirá á los desventurados verle, si no le

C₂

podrán amar? Ay, Señor! libradme de esta eterna tristeza, y de la desesperacion inmortalde aquellos, que se verán en una imposibilidad, y en una aversion espantable de amar á una tan amable bondad.

II.

Alma mia, á tu cargo está ahora el juzgarte, condenarte, corregirte, y entregarte toda á las virtudes sólidas de tu vocacion; porque si no lo haces así, aunque en este dia formidable pudieras decir: Señor, yo he resucitado muertos, y hecho milagros en tu nombre, no dexarias de oir esta terrible palabra: Andad, obreros de iniqui-

dad, yo no os conozco, porque no babeis observado vuestros votos, ni vuestras reglas.

III.

O santa, y bienaventurada compañia! bendita seais inmortalmente. Ah! vosotros habeis sido benditos, porque habeis sido sencillos, y obedientes como ovejas. Haced, ó buen Jesus! mi dulce Maestro, que yo os bendiga toda mi vida con buenas obras, para que vos me bendigais por toda la eternidad, y deis vuestra diestra á la obra de vuestras manos.

MEDITACION VII.

Del Infierno.

PUNTO PRIMERO.

Considera que despues del juicio, las almas de los réprobos, unidas con sus cuerpos, cómplices de sus pecados, y compañeros de sus penas, entran para siempre en aquella espantosa morada, y habitarán eternamente en aquel lugar de tinieblas, donde habita el horror, y el desorden de una espantosa confusion.

PUNTO II.

Considera que estos infelices se quedarán en su infernal prision, llenos de una rabiosa des-

()

esperacion, por conocer la perfeccion de Dios, infinitamente amable, sin poder esperar jamas tener ni el gozo, ni el amor; porque quando pudieron amarle, y servirle, no quisieron hacerlo; lo que me enseña, que es necesario trabajar mientras que tengo la luz.

PUNTO III.

Considera los males de estos desventurados, que se abrasarán de una sed, tanto mas violenta, quanto la memoria de aquel manantial de delicias eternas aumentará su ardor, y estarán como perros rabiosos, pereciendo de una hambre violentísima, excitada con la memoria del C4

eterno festin, de que se han privado; y maldiciéndose unos á otros, maldecirán recíprocamente á su Criador, viendo que para siempre jamás serán condenados.

AFECCION I.

O Dios! quando veo á Adan, v á Eva baxar del Paraíso terrenal (en que habian estado llenos de gracia), cargados de su pecado, y llenos de miserias, me admiro, y exclamo: ¿quiénes son estos, que de un Paraíso tan abundante vienen tan cargados de miserias? Mas ay, Salvador mio! quánto mas puedo espantarme de ver una alma alimentada en el Paraíso de la Iglesia, enriquecida de sus tesoros, y

capaz de la felicidad eterna, caer por sus culpas en una eterna desventura? Ay, Dios mio! ella pudo ser vuestra esposa, y es vuestra enemiga: pudo gozar de la Jerusalen triunfante, y se ha hecho habitadora de la Babilonia infernal. O pecado! ó propia voluntad! tú eres la que has causado este desastre: yo te detesto con todas mis fuerzas.

II.

O almas religiosas! entrad en el camino estrecho de vuestras observancias, que es el que conduce á la vida. O mi dulce Jesus! apartad mis pasos del camino ancho, sensual, voluntarioso, y libertino, que conduce

á la muerte eterna; y preservadme de los caminos torcidos, y disimulados, que conducen á la hypocresía, y á la perdicion.

III.

Ay, almas religiosas, que teneis tantos medios de perfeccionaros! Vosotras que estais sobre la escala mystica, que sube hasta el Cielo: si por vuestros desórdenes caeis en el abysmo eterno, sereis (como dice un Santo Contemplativo) terriblemente atormentadas, y sumergidas en el abysmo eterno. O Virgen Sacratísima! no permitais jamas, que alguna de las ovejas de vuestro rebaño sea echada con las cabras, y los lobos infernales. Ay, Madre dulcísima! qué mayor infierno, que estár privada de amaros á vos, y á vuestro Hijo dulcísimo? Los bienaventurados se tendrian por condenados, si estuvieran privados un momento de este divino amor. O Madre del santo amor! haced que yo empiece á amar de tal modo, que pueda amar eternamente á vuestro sacratísimo Hijo.

44 Meditaciones para

MEDITACION VIII.

De la Gloria.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como Dios, que es mas inclinado á recompensar que á castigar, dará una gloria infinita á sus escogidos, y los pondrá en su triunfante reyno. O quán deleytable es este lugar, lleno de hermosura, de esplendor, y de gloria! O Ciudad de Dios! Ferusalen santa (dice S. Agustin), qué feliz será mi alma, si merece ver tu gloria, y tu hermosura! Tus puertas, y tus murallas, tus plazas, y aposentos son de piedras preciosas: tus puertas de perlas finísimas,

tus plazas de oro purísimo, en las quales no entra cosa mala, ó que no sea limpia. Hermosa eres, y suave en tus deleytes, ó amada Jerusalen!

PUNTO II.

Considera quán agradable vista será la de esta Ciudad, donde el soberano Rey en su trono de gloria glorificará á todos sus bienaventurados siervos. Allí están los exércitos de los Angeles, que cantan hymnos en compañia de los Ciudadanos celestiales: allí se halla la venerable compañía de los Profetas, y la de los sagrados Apóstoles: el victorioso exército de innumerables Mártyres: el augusto

coro de los Pontífices: el sagrado esquadron de los Confesores: los perfectos Religiosos, las santas mugeres, y las puras Vírgenes. La gloria en cada uno no es igual; pero todos reciben un mismo gozo, porque allí reyna la caridad perfecta.

PUNTO III.

Considera que estas almas bienaventuradas gozarán por toda la eternidad de aquella gloria inefable, en la qual Dios se dá todo á todos; y el Hijo Eterno dirá benignamente á su Padre: Padre mio, yo quiero que estos, que me habeis dado, gocen eternamente de mí, y vean la claridad de gloria, que yo tenia de tí antes de todos los

siglos. Y volviéndose á sus amados hijos, les dirá: No os habia yo dicho, el que me ama, será amado de mi Padre, y nos manifestaremos á él? Luego esta santa compañía, abysmada en un sumo placer en el seno de la divinidad, cantará el Alleluya de regocijo, y alabanza á su Criador.

AFECCION I.

Yo os saludo, santa Jerusalen, llena de toda belleza, iluminada del Sol de justicia, en la qual el Cordero inmaculado es la bella, y resplandeciente luz, su claridad, y su bien. O Dios de la vida! quán apetecibles son vuestros palacios: este es el lugar en que derramais

vuestras delicias. Ay, miserables momentos de esta vida! solo puedo apreciaros, porque me ayudais á caminar á esta santa eternidad. Ay! quán enfadosas me son las cosas de la tierra, y quánto me disgustan sus placeres, quando pongo los ojos en tí, ó santa, y mi amada Sion!

Bienaventurados Cortesanos del soberano Rey, que experimentais ahora en el gozo del Señor, que el que es fiel en lo poco, será constituido sobre lo mucho: decidme, por qué camino habeis llegado á esta dichosa morada? Por la paciencia, por la fé, por la esperanza, por la dulzura, y todos por

la caridad, y humildad. Yo deseo subir por los mismos escalones de estas santas virtudes: dadme la mano de vuestro socorro, porque mi flaqueza no me haga caer, en lugar de subir á vuestra deseable, y bella compañia.

III.

Aliento, alma mia, trabaja, y combate: este Reyno se dá á los vencedores. Mas ay, Dios mio! vos sois mi bienaventuranza: yo quiero buscaros á vos Dios del paraíso, y no al paraíso de Dios. Ay! qué felicidad la de ver para siempre en su mediodia al Señor cara á cara, amarle, y bendecirle eternamente!

MEDITACION IX.

De la pobreza Religiosa.

PUNTO PRIMERO.

BIENAVENTURADOS los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Luego serán desventurados los ricos de espíritu, que tienen su aficion en las cosas de la tierra, porque las miserias del infierno serán para ellos. Habeis votado la pobreza? Dichosísimas sereis si la observais; y debeis teneros por felices de estár en tan santa compañia. Nuestro Señor, nuestra Señora, y S. Joseph fueron pobres. Amad esta santa virtud, que tanto amó nuestro dul-

LOS EXERCICIOS.

5 T

ce Jesus, que quiso nacer, vivir, y morir pobre.

PUNTO II.

Considera que este nombre de pobreza quiere decir tener necesidad, y falta de muchas cosas. Mira el exemplo de nuestro divino Jesus pobre. Las raposas (dice) tienen sus cuebas, y los páxaros sus nidos; y el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza. O Religiosas, que habeis votado ser pobres con Jesu-Christo! ¿no os sonrojais de vergüenza, queriendo vuestras comodidades, y que nada os falte ni en un punto; en lugar de desear, y alegraros quando careceis de las cosas ne-

cesarias, y de complaceros si llegáreis á tal pobreza, que á exemplo de vuestro Esposo no tuviéredes en que reclinar vuestra cabeza?

PUNTO III.

Pensad seriamente á lo que os obliga vuestro voto: debeis vivir, no solo en una abnegacion perfecta de las cosas de vuestro uso, sino en una pobreza enteramente despojada de todas las cosas, segun vuestras santas Constituciones; en lo que conocereis que se engaña á sí misma la Religiosa que tiene apego al tiempo, al lugar, á las criaturas, á la estimacion, y á los consuelos; porque de todas estas cosas hace su tesoro; y por tanto no tiene la desnudez de corazon, y pobreza de espíritu que ha profesado.

AFECCION I.

Yo os doy infinitas gracias, Dios mio, de que por vuestra bondad me habeis puesto en este santo lugar entre vuestras esposas, donde no se oye esta palabra de tuyo, y mio, sino en el sentido que lo dixo la esposa santa. Ay, Señor mio! dadme un verdadero amor á esta santa, y amable pobreza, á todas sus incomodidades, y necesidades: libradme de la ambicion, que reyna demasiadamente, de tener la honra de ser tenida por

pobre, y gozar al mismo tiempo todas las comodidades de las riquezas.

II.

Verdaderamente, ó Dios mio! que debo humillarme profundamente, viéndoos, ó Rev del universo! sin tener en qué reclinar vuestra cabeza, y viéndome á mí, miserable, y vil criatura, gusano de la tierra, proveída de todo lo necesario, y que mi ingratitud llega al extremo de querer tener en el Monasterio (casa de la santa pobreza) las superfluidades, y comodidades de los mundanos, y que tal vez no las hubiera tenido en el mundo. O Señor! que por mi amor habeis abrazado la pobreza, postrada á vuestros pies me arrepiento de este desorden.

Sí, Señor, yo quiero de aquí en adelante observar con la mavor fidelidad este voto: recibiré con amor las ocasiones de practicarle, pasando entre vos y yo la falta de lo necesario: amaré las cosas viles, y despreciables, como convenientes, y propias para mí: y yo suplico instantemente, me concedais la gracia, que yo viva como pobre todos los dias de mi vida en el oficio, en el trabajo, en el vestido, en el comer, en sa-Iud, en enfermedad, y en todas las cosas.

III.

O Dios de toda bondad! que D4

habeis dicho: Yo no quiero, què los que me sirven en mi templo, tengan heredades, porque yo quiero ser su posesion: ay, Señor mio! quál es la causa de que tantas almas religiosas no os posean, sino porque quieren poseer otras cosas? O alma mia! despojémonos de todo, y apartémonos de los bienes, y comodidades del cuerpo. Vanas consolaciones, aficiones superfluas, salid de mi corazon, que de aquí en adelante quiero vivir en una total desnudez, y cumplir mis votos á mi Dios, que es mi tesoro, mi herencia, y mi eterna posesion, de la que gozaré tanto menos, quanto quiera gozar otra cosa que no sea por él.

MEDITACION X.

De la Obediencia.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la obediencia que has votado, es (como dice S. Juan Climaco) una entera resignacion de la voluntad humana, una muerte voluntaria, una vida sin curiosidad, un camino seguro, que no busca escusas delante de Dios, una navegacion segura, un sepulcro de la propia voluntad, y un despertador de la humildad. Ay! mira quán mal has observado tan alta virtud; y si no la has practicado como es menester, expones á tu alma á todos los ma-

les contrarios á los bienes refe-

PUNTO II.

Para animarte á la práctica de esta virtud, considera al dulce Jesus en la casa de S. Joseph, retirado del mundo, y viviendo en exâcta obediencia, para dar principio á la vida monástica. Mas, ó Dios mio! en qué obedecia? En cosas baxas, y viles: ayudar á tirar una sierra, ó á manejar un cepillo, el Hijo de Dios de toda magestad, y gloria. Y vo, vilísima criatura, apenas abrazo una obediencia, si de ella no me resulta gloria, y estimacion.

PUNTO III.

Medita estas palabras del Sal-

vador: Yo no he venido á este mundo á hacer mi voluntad, sino la de mi Padre que me ha enviado. O Dios mio! yo no he venido á este Monasterio á hacer mi voluntad, sino la de mi Padre celestial, que me ha enviado á él por su inspiracion. Yo veo vuestra santísima voluntad en mis reglas, en mis observancias, y en todo lo que mis Superioras me ordenan. La Religiosa que quiere tener propia voluntad en el Monasterio, no imita á su Esposo; y por esto en el dia del juicio merecerá ser contada entre los voluntariosos mundanos. O Dios, qué confusion!

Afeccion I.

Señor, yo confieso, que todo

es seguro en la obediencia, y todo peligroso fuera de ella. Ay! quán mal he hecho en dexar vivir mi propia voluntad. He desmentido mi voto, y mi profesion, usando de mi voluntad despues de habérosla sacrificado. Ay, Señor! yo me arrepiento de esta falta, poniéndome de nuevo en los brazos de la obediencia, y de mis superiores: yo resuelvo con vuestra gracia caminar ciegamente, sin mirar el camino por donde me llevan, sino el hermoso país adonde me conducen, que es vuestra santa eternidad.

II.

Ay, dulcísimo, y obedientí-

simo Salvador mio! quánto me he engañado, preferiendo las obediencias honrosas á las pequeñas. Señor, y Dios mio, no permitais, que me vuelva á suceder jamas: haced que mire con ternura, y devocion las cosas mas baxas, como exercicios mas propiòs para imitar vuestra santa humanidad, abatida, y humillada por mi amor : que jamas me quexe, ni murmure de cosa alguna de las que me manden, ni que censure de los empleos que me dén. Haced, Senor, que con un sincero afecto tenga por mi alimento la santa obediencia, y que ella sea mi sustento, y mis delicias.

III.

O propio juicio, engañador de mi voluntad! y tú, voluntad mia, ya es tiempo de que yo te renuncie, y destruya, para que no causes mi ruina. O Dios mio! yo no quiero destruir mi propia voluntad porque me conduce al mal, sino porque me impide de serviros. O Señor mio! que habeis sido obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, haced que yo viva, y muera por obediencia. Ay de mí! Vos, Señor mio, no quisisteis hacer vuestra voluntad, que era tan santa; y querré yo, miserable, hacer la mia tan perversa!

MEDITACION XI.

De la Castidad.

PUNTO PRIMERO.

Considera la singular gracia, que te ha hecho Dios, escogiéndote por su esposa. Las esposas truecan su condicion en la de sus esposos : ellas son Reynas, si él es Rey. Mira, pues, con quánta reverencia debes estimar esta gracia. El Profeta dice de los malos: Se han hecho abominables, como las cosas que amaban; y nosotros podemos decir de los buenos, que son amables, como las cosas que aman.

64 MEDITACIONES PARA PUNTO II.

Mira la felicidad á que te ha llamado Dios. Los que están en el mundo, tienen gran peligro de presentar al Señor un corazon partido, y de oir que el Esposo celestial los desecha, diciendo: Ninguno puede servir á dos amos; mas las almas que lo han renunciado todo para consagrarse á Dios, están libres de este riesgo, y deben cerrar las puertas de su corazon con un santo, y casto temor, para que jamas entre en él cosa alguna, sino lo que sea del amor, y servicio de su celestial Esposo.

PUNTO III. .

Reflexiona la perfeccion inteterior á que te obliga este voto, sacándola de las mismas palabras de la Regla, que no te dexa libertad de vivir, respirar, ni aspirar sino á tu celestial Esposo; y que si es necesario conversar con las criaturas, que tu conversacion sea inmaculada, y angélica. ¡O quán bienaventurados son los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios!

AFECCION I.

O dulcísimo Jesus! amante Esposo de las almas puras: admiro el exceso de vuestra soberana bondad, en haberme escogido para la alta dignidad de esposa vuestra, en haber sufrido mis infidelidades. Infinitas

gracias doy á vuestra dulcísima misericordia. Alma mia, humíllate profundamente delante de las sagradas Vírgenes, que siguen al Cordero, y suplica á su santísima Madre, que te ofrezca á Jesus, Rey de las Vírgenes. Sé devota de tu Santo Angel, porque estos soberanos Espíritus tienen gran placer en guardar el lecho del Rey Salomon, esto es, el alma pura, humilde, devota, y fiel.

II.

Amado mio, para que el jardin de mi corazon sea para vos solo, hacedme la gracia de que yo le cerque con las espinas de una santa mortificación; que cierre de tal suerte las puertas,

Los Exercicios. 7

y ventanas de mis sentidos, que no salga fuera ni uno de mis pensamientos, para que toda mi alma esté enteramente ocupada en vos, mi único consuelo, y mi dulce retiro.

III.

¿Quándo será, mi Dios, que con la ayuda de vuestra gracia ande en mi camino, segun toda la extension de mis obligaciones, y que las palabras de mis votos estén delante de mis ojos, para que evitando la falta de mortificacion de sentidos, y los pensamientos frívolos, é inútiles, no aspire, ni respire sino á vos? Hacedme la gracia, ó Dios mio! que todas las cosas de

este mundo se me conviertan en amargura, y mortificación, para que solo vos seais la dulzura de mi alma, y que mis potencias, y sentidos no hallen placer sino en vos.

MEDITACION XII.

Para ayudarnos á conocer nuestra miseria, y flaqueza.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la criatura humana es un miserable humo, que el ayre disipa, y como dice Job; una hoja vana de arbol, agitada con el viento; el conjunto de todas las miserias; una inconstancia sin firmeza, que finalmente para en un sepulcro: aún se hace mas miserable por la libertad de su voluntad depravada, que llega á tal exceso, que casi convierte todas las cosas en su propia desventura, abusando de los medios de lograr su eterna felicidad.

E 3

MEDITACIONES PARA PUNTO II.

Mira lo que la criatura puede hacer por sí misma, mucho mal, y ningun bien: puede caer en mil pecados, sin poder levantarse de ellos, si el Señor con sus soberanas luces, temor, remordimientos, y movimientos saludables no la hace volver á él. Exclama con S. Agustin: O Señor! sin vos puedo correr á la muerte; pero sin vos jamas sabré hallar el camino de la vida.

PUNTO III.

Considera que es tanta tu fragilidad, que estando en el camino de la virtud, no sabes andar por él, si el Señor con un continuo cuidado no vela en tu conducta, fortificándote en cada momento, y sacándote de tus desórdenes. O almas religiosas! no deis lugar á que el Señor se quexe de vosotras como de su Pueblo. Israel estaba debil (dice), yo le conducia por mí mismo; pero se apartó de mi mano, y se perdió.

AFECCION I.

Ay, Señor! socorredme, y sed en mi ayuda, porque soy un átomo, la nada misma, y quiero elevarme. O Dios mio! yo diré con David: Vos sois mi Padre, mi Dios, y todo mi bien: libradme de seguir mi propia voluntad; y con vuestra diestra sostened á vuestra miserable criatura.

E4

II.

Mas, ó Dios mio! si por mi miseria tengo la desventura de caer en pecado: poned en mí vuestros ojos propicios, porque sin vuestro socorro no podré ni aun pensar en salir de este abysmo. Alma mia, haz concepto de esta miseria, para mantenerte siempre humilde, y dependiente de tu divino Esposo.

III.

Señor, yo confieso, que mi principio, mi perseverancia, y mi fin depende de vos, y que sin el socorro de vuestra infinita bondad hubiera perecido. O conductor de Israel! mediante vuestra gracia jamas me aparta-

ré de vuestra dulce mano, para que me guie, y conduzca por el camino de vuestra santa voluntad. Ay, Señor mio! poned vuestra diestra sobre mi cabeza, y abrazadme con vuestra siniestra, para que yo conozca, que no hay en mí cosa, que no la haya recibido de vuestra bondad, que me gloríe de mi nada, y que vos, Dios mio, seais mi todo.

PARA LOS DIAS INTERMEDIOS.

MEDITACION XIII.

De la sumision que el Salvador practicó en su divina infancia.

PUNTO PRIMERO.

Considera la sumision del Hijo de Dios Eterno á la voluntad
de su Padre celestial. Viendo
que queria salvar al hombre, se
ofreció, y se rindió á baxar á
la tierra, y á encerrarse en las
purísimas entrañas de la sacratísima Virgen. El que era tan
grande, tan poderoso, y tan
perfecto, no rehusó (ó como canta la Iglesia) no tuvo horror á
aquella estrecha, y obscura pri-

sion, porque era la voluntad de su Padre.

PUNTO II.

Considera que habiéndose sometido nuestro Salvador al oficio de Redentor de los hombres, se sometió tan absolutamente á quanto dependia de él, que quiso ocultar su sabiduría eterna con el velo de su sagrada infancia; y el que era la palabra increada, se sujeta á no hablar hasta la edad de los otros niños: del mismo modo este Senor riquísimo, fuerte, é inmortal se sujetó á parecer pobre, flaco, y mortal; y yo, miserable gusano de la tierra, quiero parecer algo, hablar, y engreirme.

76 MEDITACIONES PARA PUNTO III.

Considera hasta dónde llegó la sumision de este divino Salvador, pues que dice el Evangelista, que obedeció en todo á la Virgen su Madre, y al glorioso S. Joseph, y se dexa totalmente á la merced de su conducta, que le lleven, que le traygan, y que le vuelvan á todas manos con igual indiferencia, porque sin duda los miraba como personas destinadas por su Eterno Padre, para conducirle en su santíssima infancia.

AFECCION I.

O Dios eterno! Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que por nuestro bien le habeis enviado de vuestro seno á esta vida, á fin de que nos diese la suva; enviad á mi corazon afectos de reconocimiento, y á mis labios acciones de gracias por tan soberano beneficio. O dulcísimo Jesus mio! quán feliz seré, si con mis cortas fuerzas procuro imitar vuestra sumision. Que la obediencia me mande esto, ó aquello, que me haga andar, ó parar: yo no hallaré lugar demasiado baxo, ni demasiado incómodo para mí: todo será bien recibido de mi voluntad, si ella está rendida, y sujeta á la de mi Padre celestial. ¿Es posible, Dios mio, que viendo que haceis tanto por mí, no quiera hacer nada por vos?

Alma mia, es necesario cobrar ánimo, para imitar á tu Esposo, y subir á él por la feliz baxeza de la sumision, y entrega de tí misma.

II.

Ay Dios mio! pues que por obedeceros he seguido la vocacion religiosa, quiero con vuestra gracia, por imitaros, rendirme á todo lo que es propio de este estado: teniéndome por la nada misma, desearé ser tenida por nada; y pues debo hacerme como un niño pequeño para entrar en el Reyno de los Cielos, yo guardaré el silencio, como quien no sabe hablar, y hablaré solo quando la necesidada ó la caridad lo pidan. Estos son

los deseos de mi corazon. Mas, ó dulce, y divino Niño! yo espero de vos, y no de mí, la fuerza, y la fidelidad, que necesito para cumplirlos.

III.

Vos me enseñais, divino Maestro mio, con vuestra sumision á la Virgen Santísima, y á S. Joseph, la práctica de aquella excelente máxima: Nada pedir, y nada rehusar; y á mantenerme en una perfecta dependencia de la voluntad, y direccion de los Superiores, que el Padre celestial me ha puesto. Ay, Dios mio! ¡quánta debe ser mi confusion, viéndoos á vos obediente á todos, y á mí con freqüen-

cia tan rebelde! No permitais, Señor, que vuelva á caer en tal desgracia, y concededme la gracia, de que adorando vuestra sumision, llegue á la práctica de esta santa virtud.

ME-

MEDITACION XIV.

Sobre la incomparable dicha que tenemos de ser hijos de la Santa Iglesia.

PUNTO PRIMERO.

Considera que Jesu-Christo vino al mundo para edificar la Santa Iglesia Católica, madre de todos los hijos de la salud: esta es una obra tan excelente, que quiso ser él mismo el artífice. Pedro (dice el Señor) tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

PUNTO II.

Mira la magestad, y santi-

dad de la Iglesia: Jesus es su Gefe, y ella es su única Esposa. El que no es hijo de esta santa Madre, no puede ser hijo de Dios. O quán rica es! á ella se le han dado las llaves del Cielo: los Sacramentos son sus tesoros, y la Jerusalen triunfante su propia hermana.

PUNTO III.

Considera la excelencia de la gracia que Dios te ha hecho, haciéndote hija de la Iglesia, y quánto la apreciaron los Santos. To no me precio de nada (decia Santa Catalina) sino de ser christiana; y un Santo Martyr cantaba espirando en los tormentos: To soy hijo de la Santa Iglesia,

cuyos verdaderos hijos no mueren jamas. A Santa Teresa le parecia, que no podia dar bastantes gracias á Dios por haberla hecho hija de la Santa Iglesia.

Mi Santo Fundador tenia por su mayor felicidad en este mundo emplear sus trabajos, y su vida en servicio de esta verdadera Esposa de Jesu-Christo. Ay! (decia) yo siento mi ánimo incomparablemente enardecido, para servir con mayor felicidad que jamas á la Iglesia de Dios vivo, y al Dios vivo de la Iglesia. Asimismo todos los Santos la miraban como su única felicidad, y estaban penetrados de reconocimiento: ¿y será posible que tú

no has pensado jamas en dar gracias á Dios por tan eminente beneficio?

Afeccion I.

Señor, aunque mi corazon se deshaga en amor, y accion de gracias por el incomparable beneficio que nos habeis hecho, estableciendo vuestra Iglesia, yo no podré suficientemente alabaros por él; y quando atentamente le considero, me siento movida á decir con David: Bendita sea la obra de las manos de mi Dios, y nosotros seamos benditos eternamente en su obra.

II.

Yo os saludo, única paloma

sin mancha, columna firmísima, casa del Rey, Madre benigna, que recibis los pecadores arrepentidos, y los reconciliais con Dios , Madre dulcísima , que alimentais vuestros hijos con el Pan de vida, y los dais de beber la Sangre misma del Esposo. Ay! quánto debo amar mi vocacion al estado religioso! Ciertamente, Dios mio, yo creo que me la habeis dado para que me haga digna hija de tan santa Madre. O santa Esposa del Esposo divino! yo quiero, mediante su gracia, abrazar todas vuestras máximas, venerar todas vuestras ceremonias, y beber vuestra doctrina como bebida saludable.

F 3

III.

Confúndete, alma mia. Ay, Señor! ¿Quién soy yo, para que me hayais colocado en este tabernáculo de justos, en la compañia de vuestros divinos Apóstoles, sagrados Mártyres, venerables Pontífices, y Confesores, purísimas Vírgenes, y de todos vuestros escogidos? Yo confieso, Dios mio, que esta es la gracia de las gracias, y que por sola vuestra gracia me la habeis dado. O Santos elegidos de mi Señor Jesu-Christo! alcanzadme por vuestra poderosa intercesion gracia para no hacerme indigna de vuestra compañia, y que como hija generosa de la SantaIglesia militante, no cese de combatirme á mí misma, acrecentando las virtudes en mi corazon, hasta llegar á gozar de vuestra dulce compañía en la Jerusalen triunfante.

F4

MEDITACION XV.

Del singular beneficio de la vocacion religiosa.

PUNTO PRIMERO.

Considera que Salomon despues de haber mirado quanto hay debaxo del Cielo, protesta que todo es vanidad, y afliccion de espíritu. ¿Qué es, pues, lo que hemos dexado por Dios, quando entramos en la vida religiosa? Ciertamente no son mas que fantasmas, y apariencias de bien. Si el Profeta asegura, que todas las cosas delante de Dios son como si no fueran: si todo es nada, ó Dios mio! qué es lo que hemos dexado cada una en particular? y con todo eso, nuestra miseria es tan grande, y tal nuestra ceguedad, que nos persuadimos, que hemos hecho una cosa grande por Dios, dexando estas nadas. Vos sois, ó Dios mio! el que habeis hecho mucho por nosotras, haciéndonoslas dexar.

PUNTO II.

Considera que por tí misma no hubieras podido tener una vocacion tan santa: Dios es el que te ha llamado á ella por un amor incomparable, constriñéndote sin violencia á salir de Sodoma, y á entrar en su banquete. La vida religiosa no es una vida natural, es superior á la naturaleza:

es necesario que sea un dón de la gracia, y que la gracia sea el alma de esta vida.

PUNTO III.

Considera quán reconocida debes estár á tu divino Salvador, que se ha dignado por medio de su Madre santísima convertir el agua en vino, y hacerte toda suya. Pide á Dios un vivo reconocimiento por esta gracia, que no es nada menos que la gracia de la vocacion. Mira que la ingratitud de los hijos de Israel, despues que Dios los habia sacado de la servidumbre de Egypto, y puesto en el desierto, irritó tanto al Señor, que quiso exterminarlos á todos.

AFECCION I.

O Señor, y Dios mio! ¿qué es lo que yo he dexado, dexando el mundo, sino una pobreza llena de cuidados, ó una despreciable posesion llena de inquietudes? He dexado la turbacion, la angustia, la disension, las ocasiones continuas de perderme; y vos me habeis dado una vida dulce, tranquila, llena de santa union, y proveída de mil medios para unir mi alma con vos. Ay, Dios mio! confieso que habeis hecho mucho por mí, y que yo nada he hecho por vos en seguir esta vocacion, en la qual soy sierva inutil, y seré muy ingrata, si no hago aquello para que me

92 MEDITACIONES PARA habeis llamado á vuestro servicio.

II.

¿Qué os volveré vo , ó mi Dios! por este beneficio tan precioso que me habeis hecho? Yo os cumpliré mis votos con una puntual observancia delante de vuestro Pueblo: quiero decir, Rey mio, que con vuestra gracia viviré como buena Religiosa: tendré mi alma elevada siempre en vos, haciendo una continua violencia á la naturaleza: me haré amante de mi propio desprecio, sin despreciar jamas á los que me desprecian, ni salir del camino estrecho que conduce á la vida eterna. Virgen Santísima, pues por vuestro medio tengo la gracia de habitar en vuestra casa todo el tiempo de mi vida, asistidme con vuestra proteccion, para que yo viva de suerte, que no me negueis la gracia de reconocerme por vuestra hija.

III.

Señor, que en otro tiempo dixisteis: Qué he podido hacer por Israel, que no lo haya hecho? ay! que me parece que se dirigen á mí estas palabras. O Religiosa inadvertida! ¿qué es lo que el Señor no ha hecho por tí, y no le rindes el reconocimiento debido? Debias estár llena de alegría de verte fuera de Egypto, y amorosamente re-

tirada, solitaria, y huyendo de todo lo que huele á mundo; y al contrario irritas al Esposo, buscando tus gustos, y comodidades, tal vez mas que si estuvieras en el siglo. O amado de mi alma! yo confieso, que no merezco gustar vuestro dulce maná: para en adelante renuncio todas las cosas: me declaro muerta al mundo; y bendigo mil veces el dia que morí para vivir en vos.

MEDITACION XVI.

Que la vida religiosa nos obliga estrechamente á seguir, y á imitar á Jesu-Christo.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el Salvador para llamar á sus Discípulos, les decia siempre: Sígueme, así á los que estaban pescando, como S. Pedro, y S. Andres, ó remendando sus redes, como los hijos del Zebedeo, ó en el banco, como S. Matheo; á todos dixo la misma palabra: Sígueme; lo que nos enseña, que todos los que son llamados á la vida religiosa, y perfeccion evangélica, son llamados á practicar sus virtu96 MEDITACIONES PARA des, y á imitar sus divinos exemplos.

PUNTO II.

Considera cómo, y de qué modo se debe seguir al Salvador : apréndelo de sus propias palabras: El que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y sigame. Mas ay, divino Salvador! podremos seguiros? Todo el tiempo de vuestra vida habeis practicado una perfecta pobreza, un continuo menosprecio, y abatimiento á los ojos del mundo, y sufrido los mavores trabajos. Es en esto, Senor, en lo que os debemos seguir? En estos mismos pasos se obliga el alma religiosa á seguiros.

ciosa abnegacion!

PUNTO III.

Considera la desventura de aquellos, que habiendo comenzado á seguir al Salvador vuelven atras. Estos tales, dice el Señor que no son á propósito para el Reyno de los Cielos; del mismo modo que los que imitándole en algunas cosas, no quieren seguirle en otras, como dice llorando el grande Apostol S. Pablo: Algunos caminan entre nosotros, que son enemigos de la cruz de Jesu-Christo, y el fin de estos serà la perdicion.

AFECCION I.

O Señor! de quien está es-

crito, que habiendo subido á la montaña llamásteis á aquellos que quisísteis escoger por vuestros Discípulos: véisme aquí, Señor, que he venido á vos sobre esta montaña de la perfeccion religiosa, porque me habeis llamado: recibidme segun vuestra palabra, y viviré. Pero ay, dulcísimo Jesus! ¿cómo podré seguiros á vos, de quien asegura el Profeta, que habeis venido de lo alto del Cielo, para hacer vuestra carrera como gigante sobre la tierra? Necesario es , Señor , que seais vos mismo mi fuerza, y que deis ligereza á mis pies. O Religio. sas negligentes! ¿cómo seguis tan de lexos á vuestro Esposo,

que os ha dicho, que os acerqueis á él si quereis lograr su amor? Seguidle sin deteneros, porque en este camino el que se para, vuelve atras, y el que no adelanta, atrasa.

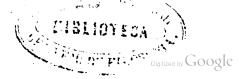
II.

O dulcísimo Jesus mio! yo me renuncio á mí misma para seguiros á vos. O santa cruz de mi vocacion! yo te abrazo con toda mi alma, porque en tí, y por tí debo seguir á mi Esposo divino. Dilatad, Señor, mi corazon, para que corra en pos de vos por este dichoso camino. O almas religiosas! si os apartais de todas las cosas, y os renunciais enteramente á vosotras mis-

mas, el olor de vuestro amado, y sus sagrados exemplos os atraherán, y correreis al olor de sus divinos perfumes.

III.

Ay! qué cosa tan deplorable es ver tantas almas floxas, y tibias, que á cada paso se apartan del camino de su perfeccion! O divino Maestro mio! que por vuestro amor me habeis llamado. haced por vuestra misericordia, que vo os siga, no de lexos, sino es lo mas de cerca que pueda mi flaqueza, ayudada de vuestra gracia O alma religiosa! dexa á los muertos, que entierren á sus muertos; y tú, que has hallado á Jesus, que es tu vida y tu camino, siguele.



MEDITACION XVII.

De las principales lecciones que el Salvador enseña al alma religiosa.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que habiendo venido al mundo el dulce Jesus para dar principio á la vida religiosa, la primera leccion que dió á sus amados novicios, fue esta: Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas. Alma mia, échate á los pies de tu Esposo, escucha esta divina leccion de dulzura, humildad, y paz: retenla, y grábala en tu corazon: ponla co-

mo la basa, y fundamento de tu piedad, tu perfeccion, y tu salvacion.

PUNTO II.

Pasando mas adelante en la perfeccion que este celestial Maestro pide á sus hijos, escucha, que les dice, y á tí tambien: Si no os haceis como niños pequeñitos, no entrareis en el Reyno de los Cielos. ¡O qué leccion de inocencia, de simplicidad, de rectitud, de buena fé, de santo candor, y de sumision perfecta! Cómo, Señor? ¿si no nos hacemos como niños pequenitos, no entraremos en el Reyno de los Cielos? Terrible amenaza; pero no ponderamos bastante su importancia, y su peso.

PUNTO III.

Por tercer precepto enseña este divino Maestro, que es necesario trabajar, orar sin intermision, y fructificar en buenas obras. Discípulos mios (dice) vo os he plantado en mi terreno evangélico; pero todos aquellos que no den fruto, serán arrancados, y arrojados al fuego: estad en mi presencia, y unidos á mí como el sarmiento á la cepa, para que deis frutos dignos de vuestra vocacion, porque mi Padre, que es el viñador celestial, cortará todos los sarmientos que no lleven fruto. A ti, alma mia, se dirigen estas palabras : pésalas con el G4

peso del santuario, y no pases por ellas ligeramente.

AFECCION I.

O santo Padre mio! que nos queriais tan profundamente humildes, venid á socorrer mi flaqueza con vuestra poderosa intercesion. Venid, ó verdadero humilde de corazon! porque á la verdad mi orgullo, y propia estimacion han cercado de tal suerte los oidos de mi corazon, que estas santas lecciones de dulzura, y humildad no han penetrado mi interior. O Jesus dulcísimo, y humildísimo! si aprendo de vos esta divina leccion, en qué grado tan alto de bo practicarla! porque os veo dulce, y humilde en todo, en la vida, en la conversacion, en las injurias, en las alabanzas, en los trabajos, y en la muerte misma.

II.

Ay, alma mia! necesario es empezar á practicar con empeño esta santa infancia, y candor, porque el Espíritu Santo no habita en las almas dobles, ni ellas habitarán eternamente en el Cielo: apártate de mí falsa prudencia, respetos humanos, complacencias de las criaturas, propio interes, y amor de mí misma. Todas estas locuras no ocurren á la inocencia, y simplicidad de un niño. Ay, Señor! si yo puedo con

vuestra gracia lograr esta virtud, vos me tomareis amorosamente entre vuestros brazos, porque los sencillos de corazon son los hijos de amor.

III.

Poco me aprovechará, ó sembrador divino! que vuestra misericordia me hava plantado en el fertil terreno de la santa religion, si no doy frutos dignos de la vida eterna; porque vos me arrancaréis. Haced, ó divino Salvador de mi alma! que no me suceda tal desventura: que no haga inutil la gracia de mi vocacion, y que vuestra divina presencia sea el rocío, y el Sol que haga producir en mí obras de vida, y salvacion.

MEDITACION XVIII.

Por qué medios el alma religiosa roba el corazon de su amado.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que así como Dios con una incomparable dulzura te ha robado de entre los mundanos; así quiere, que tú por un humilde cambio le robes su divino corazon por amor. Pero de qué medios te valdrás? Escúchale, y te lo enseñará: Hermana mia (dice) tú has robado mi corazon con uno de tus ojos, y con uno de tus cabellos. Mira cómo por la práctica de obras heroicas, y grandes actos de virtud puedes robar el corazon de

tu amado, é igualmente con la práctica de las mas pequeñas, abatidas, y mínimas virtudes.

PUNTO II.

Considera, que como en el cuerpo humano no hay mas que dos ojos, y son innumerables los cabellos, tu divino Esposo te muestra una bondad incomparable, en que puedas robarle el corazon con un cabello. Ay! que á todas horas puedes, si quieres, robar este divino corazon; porque ¿qué otra cosa son los cabellos, que las menudas observancias, las menores ceremonias, las virtudes cotidianas, que se pueden practicar á cada paso? Ay! que quando las omi-

LOS EXERCICIOS.

tes, no piensas que omites robar el corazon de todo un Dios. Si quereis entrar en la vida (dice el dulce Jesus á sus Apóstoles), guardad con diligencia todo lo que os he enseñado.

PUNTO III.

Considera el aprecio que han hecho los Santos de la práctica de las cosas pequeñas: ellos han dicho: El que no hace caso de las cosas pequeñas, bien presto caerá en las grandes: que las menores observancias, y ordenanzas monásticas son la cerca que conserva la religion (como la viña del Señor) de las bestias fieras: y el que rompa esta cerca será mordido de la serpien-

te infernal, y que las menores observancias son como el vestido de la Religion, que sin ellas parece muy desnuda. Mi Santo Fundador decia, que si estuviera en uno de nuestros Monasterios, estaria tan atento, y con tanta exactitud en la práctica de las menores observancias, que por este medio procuraria robar el corazon de Dios.

Afeccion I.

O bondad soberana de este gran Dios, quán adorable sois! Qué Monarca hubo jamas, que enseñára á sus vasallos el secreto de robarle sus tesoros? Y vos, ó Dios infinitamente bueno! me enseñais el modo de robar vues.

tro corazon, y hacerle todo mio. Ay Señor! si solos los Mártyres pudieran robar vuestro corazon con el derramamiento de su sangre, qué haríamos nosotros? Pero los que se mortifican bien igual privilegio tienen. Si solo se concediera á los que vencen, y convierten las naciones, qué sería de nosotros? Pero los que se complacen en hablar de vos, humilde, familiar, y devotamente, arrojando santas inspiraciones en los corazones, logran el mismo bien; y si solo se diera á los que vencen á otros, cómo le alcanzaríamos? Pero los vencedores de sí mismos logran la misma felicidad. Bendita sea para siempre vuestra soberana bondad.

II.

Ay! santas, y pequeñas virtudes, que como flores creceis al pie de la Cruz de mi dulce Jesus, de aquí en adelante quiero practicaros con una santa solicitud, para presentaros con reverencia á este divino Esposo. Mas ay! dulcísimo Jesus mio, preservadme de la reconvencion. que hicisteis á los Fariseos, diciéndoles, que hacian las cosas pequeñas, y dexaban las grandes. Concededme la gracia de que yo practique aquellas, sin omitir estas, como vos, Señor mio, tomais los niños pequeñitos por dulzura, y amor, y llevais por misericordia á los pecadores sobre vuestros hombros.

LOS EXERCICIOS.

bros como una gran carga. Ayudadme, Señor, para que yo observe bien el silencio por obligacion, y que me abstenga por devocion de decir palabras inútiles: que yo obedezca exâctamente á mis Superioras por obligacion, y que condescienda voluntariamente con mis iguales por amor.

III.

O Religion, mi santa madre! no quiera Dios que yo os desnude, ni que rompa la cerca que os conserva. Dios mio, con vuestra gracia quiero observar todo lo que depende de mi regla, confesando despues que soy sierva inutil.

MEDITACION XIX.

Del amor del próximo.

PUNTO PRIMERO.

Considera que viendo tu Salvador, que se acercaba la hora de su muerte, juntó á todos sus Discípulos para grabar en sus corazones sus últimos documentos, y les dixo: Veis aquí mi mandamiento. To os he amado; y ahora os doy un mandamiento nuevo. Amaos los unos á los otros, y si teneis esta dileccion, y amor mutuo, en esto conocereis si sois mis discípulos.

PUNTO II.

Considera que el Salvador en-

seña este amor del próximo, no solo con palabras, sino tambien con exemplos, pues quiso morir por el amor que nos tiene, v se dió en el Santísimo Sacramento á sus Apóstoles, y á Judas, no rehusando besarle, aunque era su enemigo. Ay, mi adorable Salvador! este exemplo me confunde. Ay de mí! que apenas puedo resolverme á incomodarme, ó á contradecir mi voluntad en la menor cosa por amor del próximo; y con todo eso vos me enseñais, que es necesario amarle, no solo en palabras, sino en verdad, y en obras, y que jamas entraré en vuestro celestial templo, sino por la única puerta de la cari-H₂

dad que se abre por dos partes, por amor de Dios, y por amor del próximo.

PUNTO III.

Considera, que no dice nuestro Señor, ama á este, ó al otro de tus próximos, sino que á todos los comprehende; así tendrás indignamente el nombre de Religiosa, si no tienes esta igualdad de amor; porque si no amas, v tienes reconocimiento á los que te hacen bien, eres ingrata: si no amas á los que te menosprecian, eres soberbia: si no amas á los que te afligen, eres impaciente, &c. en lo que conocerás, que sin esta santa caridad no puedes tener ninguna virtud.

Los Exercicios. 1

Afeccion I.

O Señor! si no se conocen vuestros siervos sino por esta santa divisa del amor del próximo, quánto motivo tengo yo de temer! Yo que me amo tanto á mí misma, que apenas puedo resolverme á ceder algo de mis intereses por el próximo; con todo eso, ó mi divino Maestro! me poneis por modelo vuestro celestial amor. Mira, alma mia, delante de nuestro Señor cómo debes amar al próximo á su exemplo. O mi dulce Jesus! vos habeis tomado sus penas, para adquirirle el reposo: habeis tomado la ignominia, para dexarle la gloria. Ves aquí, alma mia, lo que tú debes hacer.

Ay, benignísimo Salvador mio! despojadme del amor de mí misma, para que yo pueda imitaros.

II.

Con todas las fuerzas de mi alma os pido un favor, dulcísimo Jesus mio, y es, que me hagais la gracia, de que yo me ponga siempre en el lugar de mi próximo, y que no haga con él sino lo que quiero que él haga conmigo. Ay Señor mio! que si yo miro con malos ojos á los que me enfadan, vos apartareis de mí vuestras benignísimas miradas; y si hablo mal de mi próximo, vos callaréis, y no diréis palabra á mi alma; y si le rehuso mis servicios, vos me negareis vuestras gracias.

III.

No permita Dios que yo tenga excepciones en el amor de mis próximos. Ay Señor! dadme vuestra gracia, para que sin mirarme á mí misma, os ame en todos mis próximos, y que jamas ame á alguno sino en vos, y por vos. Huid de mi alma amistades singulares; quitaos de aquí aficiones particulares: Qué! ¿podreis vosotras distraher mi corazon en diversas cosas, sacar á mi alma de sus obligaciones, y apartarla de la observancia de su regla? Venid á mi corazon, ó dulce union, v santa sociedad religiosa, para que sea bendita del Señor.

H4

De la Oracion del Huerto.

PUNTO PRIMERO.

Considera al Señor de la magestad retirado la noche de su Pasion en el Monte Olivete, que lleno de congoja, y oprimido de dolor, dice: Triste está mi alma hasta la muerte; y postrándose en oracion dice á su Eterno Padre: Padre mio, si es posible, pase de mí este caliz; pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra: repitiendo la misma oracion hasta tres veces con tanta agonía, y fuerza, que sudó sangre, hasta correr por la tierra.

PUNTO II.

Considera qué pudo ocasionar tan mortal tristeza en el alma de la vida? Sin duda es el amor, que le ha cargado de todos los pecados de los hombres, queriendo por el bien de ellos experimentar los efectos, y los temores de la parte inferior. Qué decis, dulcísimo Jesus mio! que vuestra alma está triste hasta la muerte? ¿No habeis dicho á vuestros Apóstoles, que teniais un ardiente deseo de ser bautizado en el bautismo de vuestra sangre? Así es; pero como dice S. Agustin, vos que nos criasteis por poder y autoridad, nos

quisisteis rescatar por flaqueza, y sufrimiento.

PUNTO III.

Considera que el Eterno Padre oyó á su Hijo por su reverencia (como dice S. Pablo), y como al benjamin de su corazon le envió la copa de tormentos por uno de sus Angeles ministro suyo: el dulce Jesus recibe este caliz con tanto amor, que le bebe hasta la última gota, y no dexa afrenta, suplicio, confusion, ni dolor que no acepte, y á este fin sale al encuentro de sus enemigos.

AFECCION I.

O Jesus afligido hasta la muer-

te! Eva gustó en un jardin la dulzura del fruto, y á vos, Redentor mio, os ha hecho el amor gustar la amargura y la pena que merecia su vano placer. Ay! quán grandes secretos están encerrados en este Huerto! Amado Esposo mio, quando estais triste os apartais de vuestros mas íntimos amigos; y yo apenas siento la menor displicencia, corro á divertirme con las criaturas. Vos acudis á vuestro Padre, pero con tal resignacion, y perseverancia, que sudais sangre; y yo no puedo velar una hora con vos: me canso en la oracion, y no sé resignarme enteramente. En adelante, Señor, quiero usar de vuestro lengua-

ge: no se haga mi voluntad, Padre mio, sino la vuestra.

II.

Ay, Jesus mio! el amor mas fuerte que la muerte, os cargó de dolor de todos mis pecados, de todas mis infidelidades, y de todas mis resistencias á vuestra gracia, y este mismo amor os puso en agonía por mis miserias. Dulcísimo Jesus mio, si tal efecto causó en vuestra parte inferior la vista de la muerte, ¿qué puedo pensar yo delinquente, viendoos así, inocentísimo Rey, sino que verdaderamente vuestra muerte ha dado la vida á vuestros hijos, y vuestra flaqueza les ha dado la fuerza?

III.

O criaturas! no me impidais beber el caliz de afliccion que mi Padre celestial me envia, porque quiero conformarme con mi Jesus paciente: tomad, ó dulce Jesus! tomad ese caliz, que el Padre os envia. Ay, alma mia! qué es lo que el Padre envia á su Hijo? Son consuelos? No; antes sí una copa de tormentos; porque su consuelo es hacer en todo la voluntad de su Padre, y esta santísima voluntad le fortifica de tal suerte, que en lugar de retirarse, sale al encuentro á los trabajos. O criaturas, qualesquiera que seais! no me impidais beber el caliz, que mi Padre celestial me envia.

MEDITACION XXI.

Del amor de nuestro Salvador en sus tormentos.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que Dios amó tanto al mundo, que le dió á su Hijo Unigénito; y el Hijo amó tanto á su Padre, que viendo el deseo que tenia de salvar á la naturaleza humana, sin mirar la baxeza, y abatimiento á que se exponia, ofreció voluntariamente por su rescate el precio prodigioso de su sangre, y su vida.

PUNTO II.

El amor que este adorable Salvador tiene á la voluntad de su Padre, y al género humano, le hacia decir en cada paso de su Pasion: O Padre mio! la naturaleza humana sería suficientemente rescatada con una de mis lágrimas; pero esto no bastaria á mi amor, ni á la reverencia que tengo á vuestra santísima voluntad: yo os ofrezco mi congojosa oracion del Huerto, que me azoten, que me coronen de espinas, que llenen mi cuerpo de heridas, y que yo sea semejante á un leproso sin forma, ni hermosura.

PUNTO III.

Así el dulce Jesus fue azotado, coronado de espinas, mofado, y desechado; porque se

habia ofrecido á llevar, y sobrellevar los oprobios, é ignominias en castigo de todos los pecados, y así fue hecho como anatema, separado, y abandonado de su Eterno Padre.

AFECCION I.

Alma mia, vive de aquí en adelante entre las espinas, y los azotes del Salvador como un ruiseñor en su zarza. Suspira dulcemente: Viva Jesus, que quiso morir porque mi alma viva. Ay, Padre Eterno! ¿qué podremos ofreceros por el precioso presente que nos habeis dado en la persona de vuestro propio Hijo? Ay! y por rescatar una cosa tan vil como yo, se dió, y entregó á sí mismo; y yo, miserable, ten-

LOS EXERCICIOS.

tengo dificultad de dar, y abandonar mi nada al mismo Señor que se me ha dado todo.

II.

Ay! si soy Esposa de Jesus crucificado, y paciente, debo toda mi vida tener por grande favor vestirme su librea; esto és, los clavos, las espinas, y la lanza. Acuérdate, alma mia, que el festin de estas nupcias es la hiel, y vinagre: no busques, pues, en este mundo la dulzura, ni el gozo. De gran felicidad será para mí, ó Rey de gloria! beber con vos el caliz de dolor: no permitais, Señor, que rehuse esta bebida, que es la de vuestros amantes, como dice David.

III.

O Religiosas, que habeis emprendido ser Esposas de un Dios crucificado! sabed, que habeis de estár despojadas de vuestras aficiones, como él lo fue de sus santas vestiduras. Ay, Dios mio! yo me desconfio de mí misma, si se me presenta por una parte la myrrha de vuestra mortificacion, y por otra los miserables contentos de la tierra: libradme por vuestra misericordia de la desventura de seguir á estos: concededme la gracia, amantísimo Jesus, de caminar en vuestro seguimiento hasta la gloria por el camino del dolor.

MEDITACION XXII.

El Salvador en la cruz.

PUNTO PRIMERO.

Considera que dice S. Agustin. que Isaac fue sacrificado por su propia voluntad donde Fesus fue crucificado, y que la cruz de este Salvador fue plantada sobre el sepulcro de Adan, y así se aplicó la medicina donde comenzó la enfermedad; y adonde el hombre cayó por soberbia, se inclinó la divina misericordia; y el benditísimo Salvador destilando su preciosa sangre sobre las cenizas de aquel antiguo pecador lavó sus pecados, y por esto quiso ser clavado en una cruz, y plan132 MEDITACIONES PARA tado sobre el sepulcro de este primer desobediente.

PUNTO II.

Considera á este divino Salvador levantado, y tendido sobre la cruz como sobre un trono de honor: allí fue donde ofreció á su Eterno Padre, como Sumo Pontífice, un sacrificio perfecto: allí ofreció sus pensamientos de amor particularmente por nosotros. Ay, Padre mio! yo tomo sobre mí, y me cargo de todos los pecados de esta hija, y sufriré la muer+ te, para satisfacer por ellos. Muera yo, porque ella viva: sea yo crucificado, para que ella sea glorificada. O soberano amor

LOS EXERCICIOS.

133

del corazon de Jesus! qué corazon os podrá bendecir dignamente?

PUNTO III.

Considera, que mientras los Judios estaban al rededor de la cruz con corazones de hierro y de piedra, el dulcísimo Jesus; como dice David, tenia su corazon derretido en amor en medio de su pecho; y como aquel admirable páxaro, que atrahe á sí la ictericia del hombre, y muere por sanarle; nuestro dulce Jesus, único páxaro del Paraíso, que jamas le acometió la ictericia del pecado, clavado en la cruz, atrahe á sí todas las enfermedades del hombre, y quiere morir, porque esta pobre naturaleza humana viva.

AFECCION I.

O Dios mio! yo diré con S. Agustin, pasmada de mi ingratitud: ¿Es posible que sabemos que habeis muerto por nosotros, y que no vivamos por vos? Y con S. Francisco: O Jesus mio! Jesus mio! vos habeis muerto de amor, y nadie lo piensa! Dulcísimo Redentor mio, jamas la miseria de Adan fue tan maligna para perdernos, como vuestra clemencia fue benigna para salvarnos. O Jesus obediente hasta la muerte y muerte de cruz! sed el reparador de todas mis desobediencias, y destilad vuestra preciosa sangre en las profundas llagas de mi alma, porque esta es la medicina para mi salud.

II.

O libre alvedrio de mi corazon! ¡qué bueno es para tí estár clavado en la cruz, para consumirte á tí mismo, y ofrecerte en holocausto al Señor! No te olvides jamas, alma mia, que tu congregacion está fundada espiritualmente sobre el Monte Calvario para el servicio de este amante Crucificado; y á su imitacion es necesario crucificar los sentidos, los pensamientos, pasiones, inclinaciones, aversiones, y humores por el amor del Padre celestial.

I4

O inocentísimo Jesus, muerto por mis iniquidades! hacedme la gracia, que solo viva para vos. Mystica serpiente, la caridad os ha elevado; y si no os miro, no merezco la salud. Haced, Señor, que mis ojos permanezcan siempre fixos en vuestros sufrimientos, y mi corazon unido á vuestra bondad. O Jesus dulcísimo! por esas benditas manos clavadas, perdonad mis malas obras, y por vuestros sacratísimos pies, perdonad mis descaminos.

MEDITACION XXIII.

De las cinco primeras palabras que dixo el Salvador en la cruz.

PUNTO PRIMERO.

Considera la bondad del mansisimo Jesus, que viendo al rededor de la cruz á sus enemigos, oró por ellos diciendo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. O qué exceso de caridad! No pudiendo el Señor escusar el pecado de aquellos malvados, los escusa por su ignorancia, y está sobre la cruz con un corazon tan lleno de amor para con los hombres, que luego que el Ladron le rue-

ga solo que se acuerde de él, le hace la promesa solemne de dar-le el Paraíso. Ay! quán terribles son las caidas de los que son llamados á una alta perfeccion! Judas, Apostol, se pierde por su soberbia, y malicia; y el Ladron humillándose se salva.

PUNTO II.

Mira á la Santísima Virgen, y á S. Juan al pie de la cruz de su amado, que viendo á su Madre traspasada de dolor, la dice: Muger, ves ahí á tu Hijo; y á S. Juan le dice: Ves ahí á tu Madre. O Madre admirable! necesario era, que vuestro corazon estuviera acostumbrado al lenguage del amor, y á su inte-

139

ligencia: bien visteis, Señora, que vuestro Hijo os constituía Madre de su Esposa la Iglesia, que como dice S. Agustin, la concibió en la cruz. O qué cosa tan admirable! Luego que Jesus pronunció estas palabras, el Sol, como tocado de un vivo dolor, retiró su luz, y la tierra quedó cubierta de tinieblas.

PUNTO III.

Escucha como despues de tres horas de silencio exclama el dulce Jesus: Dios mio, Dios mio, por qué me habeis desamparado? La porcion inferior quedó de tal suerte cercada de angustias, abandonada, y destituida de todo, que Jesus para

consuelo de nuestras flaquezas se quexa á su Padre; y para mostrar que la parte superior queria aquellos trabajos, dixo: Sed tengo; y dexando á parte la sed corporal, cree, alma mia, que tenia una ardiente sed de la salvacion de aquellos, que le tenian un odio implacable. O pobre gente! decis que Jesus des+ cienda de la cruz. Ay! que no lo hará, porque desea ardientemente daros la vida, que os logra por medio de su muerte en ella.

AFECCION I.

O amabilísimo Salvador mio! qué soberano exemplo de caridad para el próximo me enseñais! ¿Pues qué, he de escusar yo

á los que crucifican á mi Esposo? Diré, pues, con el Apostol: Si le hubieran conocido, no hubieran crucificado al Dios de la gloria. Ten cuidado, alma mia, que las pasiones desarregladas, que les cerraban sus ojos, no cubran los tuyos. O soberano Señor mio! vos escusais á vuestros enemigos en el mismo acto que cometian tan gran pecado; y yo apenas puedo olvidar una ligera contradiccion, despues de mucho tiempo que ha pasado, y apenas puedo mirar con buen semblante á los que me han causado algun disgusto, por leve que sea.

II.

O santísima, y constante Ma-

dre! recibid á Juan por hijo vuestro, y en él á todos los hijos de la Iglesia, que puedan llamaros con el dulce nombre de Madre. Mi dulce Jesus, vos habeis querido morir en tan perfecta desnudez, y despojo, que quando disteis á vuestra Santísima Madre al amado Discípulo, no quisisteis llamarla con el dulce nombre de Madre.

III.

Dulce Salvador mio, yo sé que no os quexais á vuestro Padre por contravenir á la indiferencia, sino para consolarnos en nuestros males, y darnos á entender las penas, y angustias de vuestra santísima alma, y que

LOS EXERCICIOS.

no solamente el dolor, y el amor, sino tambien la sed del amor os abrasaba en el deseo de nuestra salud. Ay de mí! yo seré la mas ingrata, si me quexo en mis penas, abandonos, y angustias viendo al Hijo unigénito del Eterno Padre, que sufre tantos trabajos por mi amor; y si un tal Padre abandona así la parte inferior de tal Hijo, por qué no dexará la de una criatura tan miserable?

144 MEDITACIONES PARA MEDITACION XXIV.

La Virgen santísima al pie de la cruz.

PUNTO PRIMERO.

Considera á la sacratísima Virgen al pie de la cruz de su santísimo Hijo firmemente constante. Qué buscais, ó Madre de la vida! en el Calvario, lugar de tristeza, y de muerte? Ay! que no buscais las alegrías, sino á vuestro querido Hijo; y en todo lugar vuestro corazon matérno desea estár unido á este Hijo amable; y por esto estais en el Monte Calvario unida, fixa, é inseparable de él.

PUN-

LOS EXERCICIOS. 145

Considera como el amor atrahe todas las penas, los tormentos, las llagas, y los dolores de nuestro Redentor al corazon de su santísima Madre. Ay! que los mismos clavos que crucificaron el cuerpo de este divino Hijo, traspasaron el corazon de la Madre : las espinas de la corona penetraron su alma de suerte, que pudo decir: Mi amado es -para mí ramillete de myrrha; pero tan amable, que habitará en mi pecho, y le tendré siempre en medio de mi corazon.

PUNTO III.

Considera á la Virgen santísima como una abeja mystica,

haciendo su mas excelente miel en las llagas del Leon de Judá, todo llagado, y herido sobre la cruz. O hijos de la cruz! nos dice esta dolorosa Madre, gloriémonos en este admirable enigma que el mundo no entiende. O vosotros los que pasais por este mundo! mirad quán admirable es la muerte de mi Hijo, pues es soberano efecto de su amor. Ay! que es necesario que Jesus muera para que el género humano no perezca.

AFECCION I.

Vuestra santa Abadesa, ó almas religiosas! no está sobre el monte Tabor; pero sí en el Calvario, donde solo vé oprobios,

tormentos, lanzas, clavos, y tinieblas. O Madre del amor! la multitud de todas estas olas de afliccion no pueden apagar vuestra caridad, ni hacer vacilar vuestra constancia. Ay de mí! que la menor gota de afliccion, y contradiccion me hace retroceder del camino, y dexar á mi pacientísimo Señor y Maestro in Middle Maestro

dres, hacedmalk gratin, que Como sois, ó Virgen santísima, vaso escogido, nel mas grande, mas capaz, y mas digno de todo el mundo; y así sois el mas lleno que otro alguno de la bebida de amargura, y agonía, que vuestro Hijo quiso beber en ese lugar de tormentos Ay! qué

me enseñais en esto, sino que debo recibir las tribulaciones como prendas de mi Esposo? O Madre purísima! que nos llamais, diciendo: Venid, hijas mias, con corazones vacíos, y mi Hijo os llenará del rocío de que está cubierta su cabeza; y las gotas de la noche de su Pasion se convertirán-en perlas de consolacion. Mi dulcísima Madre, hacedme la gracia, que de aquí en adelante reciba aun las menores ocasiones de humi-Ilacion, aniquilacion, y sufrimiento, como gotas destiladas de este celestial rocio.

Sed Cate III. Take

O abeja mystica l alcanzad-

me gracia, para que en la colmena de mi claustro, y en el estrecho aposento de mi corazon pueda á exemplo vuestro labrar la miel, que destilan las preciosas llagas de mi Salvador. Apartaos de mí, gustos de la tierra: la hiel de mi soberano Rey me será mas dulce que los panales de miel. O Madre de dolor, fuente perenne de amor! no permitais, que me aparte jamas del pie de esta cruz adorable.

ិនទាន់ថ្នាន់ប្រការអំពី

in haza ji oo in

MEDITACION XXV.

De la muerte del Salvador en la cruz.

PUNTO PRIMERO.

Considera como el Hijo de Dios sacrifica su vida al Eterno Padre sobre la cruz por la salud del género humano: entonces fue quando el Padre celestial sintió salir un suavísimo olor de los vestidos de su Hijo; esto es, de su sacratísima humanidad. Ay! diria, el olor de mi Hijo es parecido al de un campo florido, y abundante: sí; porque Jesus, hermosa flor del campo, exprimido en el lagar de la cruz, esparce un olor que

regocija á Dios, admira á los Angeles, y salva á los hombres.

PUNTO II.

Considera como el Salvador dixo: Todo está consumado: la redencion del mundo está hecha. Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espíritu: yo os he entregado mi cuerpo, mi sudor, y mi sangre; solo me queda el espíritu que aníma este cuerpo todo deshecho. Padre mio, yo le entrego en vuestras manos; y aunque todo está consumado, si quereis que quede mas tiempo en este cuerpo, ó bien que espire, Padre mio, yo le entrego en vuestras manos.

K 4

152 MEDITACIONES PARA PUNTO III.

Considera, que viendo el dulce Jesus, que era la voluntad del Eterno Padre que muriera, y que la muerte no podia entrar en aquel lugar de vida, el amor abrió la puerta á la muerte, é inclinando su sagrada cabeza, como para dar el beso de paz á su Madre, y á su recien nacida Iglesia, espiró por una eleccion de amor; y luego, ó Dios! se abrieron los sepulcros, tembló la tierra, el velo del templo se rompió, y todas las cosas rinden homenage al vence, dor de la muerte.

AFECCION I.

O Jesus Nazareno, Rey de

los Judios! quán precioso es el dulce, y divino licor, que sale de vuestro cuerpo! Ay de mí! vos estais solo, y nadie os ayuda á mover esa pesada prensa de lagar; y vuestro sacratísimo cuerpo, divina vestidura de vuestra bendita alma, está roxo, y bañado de vuestra preciosísima sangre, porque estais en el dia de vuestras vendimias. Ay, Padre Eterno! mirad el semblante de vuestro Christo, y tened piedad de nosotros. O dulcísimo Jesus, oprimido, burlado, y escarnecido de todos! quánto debo confundirme, por no haber querido hasta ahora sujetarme á la mortificacion, sabiendo que jamas derramaré

el dulce licor de las virtudes sin este medio. O almas religiosas! avergonzaos de decir, que sois miembros de Jesu-Christo, si no quereis padecer con él; porque es un insufrible desatino ver miembros delicados y sensuales con una cabeza coronada de espinas.

II.

O mi amantísimo Jesus! yo sé, que los crueles tormentos que sufristeis, fueran suficientes para hacer morir á todas las criaturas; pero no lo eran para vos, y fue necesario que vos mismo entregaseis vuestro espíritu en manos de vuestro Padre, diciendo: Todo está consumado.

¡O qué divinamente me enseñais la suprema perfeccion de la vida espiritual por un perfecto abandono en las manos del Padre celestial! Ay! con quánta frequencia debiera yo pronunciar estas santas palabras: Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espíritu: haced de mí lo que sea de vuestra santísima voluntad: yo he cumplido vuestra obediencia, aunque trabajosa, humilde, y abatida; y de nuevo me pongo en vuestras manos para volver á empezarla, si es de vuestro agrado, y me tendré por dîchosa de vivir de esta suerte.

III.

Inclinad vuestra sagrada ca-

beza, ó Rey mio! y llamad á la muerte para darme la vida. Ay, Señor! por qué he de temer yo la muerte despues que vos la habeis sufrido por mí? O buen Jesus, Dios de la vida! concededme la gracia, que á la hora de mi muerte encomiende mi espíritu en vuestras manos, pues sois mi verdadero Padre. Alma mia, ¿cómo no te deshaces de amor, y de dolor, viendo á Jesus espirar por redimirte de tus pecados? No salgas del sagrado Monte Calvario hasta que hayas sepultado á tu Esposo dentro de tu corazon.

MEDITACION XXVI.

La cruz es el gozo, y felicidad del alma devota.

PUNTO PRIMERO.

Hiriendo mis pechos al pie de la cruz de mi dulce Jesus, exclamaré de lo intimo de mi alma: Este es el verdadero Hijo de Dios. No permitais, ó Senor mio, que yo me glorie en mí, ni en el mundo, ni en ninguna otra cosa sino en vos. Que Jonás se acoja á la sombra de la hiedra: que Abrahan haga el convite á los Angeles debaxo del arbol: que Ismael sea oido en el arbol del desierto: que Elías halle su alimento baxo del

enebro; yo no quiero otra sombra que la del santo arbol de la cruz: otra bebida que la sangre que de él destila; ni otro alimento que el fruto de la vida, que de él depende.

PUNTO II.

Considera quán adorable y digna de veneracion es esta santa cruz. Si David dice: Adorad la alfombra de los pies de Dios, ¿qué diremos nosotros de la cruz, que es el lecho, la silla, y el trono del mismo Dios? Jacob adoró la punta de la vara de Joseph, y Esther besó el cetro de su esposo Asuero. Ay! con quánta mas reverencia debe el alma devota besar la cruz,

verdadero cetro Real de su amante Jesus, diciendo con David: O vosotros todos publicad, y decid, que el Señor reyna por el leño.

PUNTO III.

Considera quánto han amado esta cruz los mas fieles amigos de Dios. La Virgen Santísima, sagrada Sunamitis, subia en cada momento sobre esta palma para gustar de su fruto: S. Pedro no tenia otra fuerza: S. Pablo otra gloria: S. Juan -otro refugio; ni S. Andres otra suavidad; y nuestro Santo Padre protestaba, que si supiera que la mas mínima parte de su -corazon no estaba marcada con

160 MEDITACIONES PARA
la santa cruz, luego la arramcaria.

Afeccion I.

O cruz sacratísima, honrada con los miembros de mi Salvador! tú eres la puerta real por donde se entra en el templo de la santidad, en el qual no entraremos jamas sino por tí. O alma religiosa! entra profundamente con la consideracion en las llagas que el Señor ha sufrido sobre esta cruz, y mira quán vil, y baxo es el corazon que se acoge á otro arbol. Yo os saludo, ó cruz santísima! estandarte de mi salud, palma de vida, espada con la qual el demonio es vencido, medicina de inmortalidad, defen-

Los Exercicios. 161

sa de la vida presente, y prenda de la eterna, divisa sagrada del christiano, trofeo de mi Rey Jesus. O amable y deseable cruz! recíbeme en tus venerables brazos.

II.

Ay dulcísimo y benignísimo Esposo mio Jesus! que quando abrazasteis vuestra cruz, abrazasteis nuestras cruces para hacérnoslas mas amables. Mis ligeras cruces, las menores penas, las mas leves repugnancias, y las mas mínimas humi-Ilaciones por pequeñas que sean mi Jesus las ha visto, y santificado; ¿por qué, pues, no las recibiré yo con entrañable afecto todo el tiempo, de mi vida?

A cada paso encontramos cruces; y aunque mi carne se estremece, mi corazon las adora. Sí; yo os adoro, cruces grandes, y pequeñas, interiores, y exteriores, corporales, y espirituales, reconociéndome indigna de llevaros.

III.

Ay! quál es la causa de que se haya resfriado la reverencia á la santa cruz? Los antiguos christianos amantes de Jesus hacian cada instante esta señal de vida con suma reverencia, comiendo, bebiendo, y empezando qualquiera accion, ú obra. Hazlo tú así quando sales, quando entras, quando te trahen luz: cúbrete con esta cota de malla,

y cerca tus miembros con esta señal, y los males no se acercarán á tí, dice un Santo amante de la cruz. Haced, ó Jesus mio, que á vuestro exemplo ame yo la crucifixîon de mi cuerpo y de mi corazon. O santa cruz! sed como una cadena muy amable, y un segurisimo valuarte sobre mi pecho.

PARA LOS ULTIMOS DIAS.

MEDITACION XXVII.

De la Resurreccion del Salvador.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que despues que hubo pasado un diluvio de tristezas, de tormentos, y dolores sobre tu Salvador, se levantó del sepulcro por su propia virtud, salió de él por su poder, y fue muy de mañana á visitar á su santísima Madre, resplandeciente, hermoso, sutil, agil, y glorioso. O Madre santísima! regocijaos, mirando á vuestro amante Jesus triunfante: mirad ya reedificado el templo que los

LOS EXERCICIOS. 165

Judios habian destruido: mirad cumplida la señal de Jonás, y vivo á vuestro amado.

PUNTO II.

Considera el grande gozo que hubo en el arca de Noe quando volvió la paloma trayendo el ramo de oliva en señal de que habian cesado las aguas, y que Dios habia dado la paz: mas, ó Dios! de qué alegría fueron llenos los Apóstoles, quando vieron volver en medio de ellos al Salvadór resucitado, y glorioso que llevaba en sus sagrados labios la oliva de una santa, y agradable paz. Pax vobis, les dixo. Ay ! que esta es la señal indubitable de la cesacion de las

L₃

aguas de la ira del Padre, y la señal de la reconciliacion de los hombres con Dios.

PUNTO III.

Mira quán necesario era, que el divino Salvador visitára á sus Discípulos, conociendo que su fé, su esperanza, y su caridad estaba vacilante. Magdalena iba á buscarle para abrazarle: los Discípulos de Emaus dixeron, nosotros esperábamos; y el resto de los Discípulos tenian por sueño las palabras de las santas mugeres; por esto el amante Salvador temiendo el peligro, como buen Maestro, viene á afirmarlos en su fé, y les dice: Yo mismo soy, mis amados Discípulos:

mirad á mis manos, ved mis pies, y la llaga de mi costado.

AFECCION I.

O santísima, y fidelísima Virgen! quán dulce fue para vuestro corazon esta nueva: Vuestro Hijo vive. O santas hijas de Sion! enjugad vuestras lágrimas, veis ahí á vuestro amado; y como habeis bebido el caliz de sus angustias, os da la primera y mejor parte del gozo de su gloria. Alma mia, reverencia en silencio al Hijo triunfante, y á su Madre llena de consuelo.

II.

pueblo interior estuviera tran-L₄

quilo esperando cuidadoso vuestra venida, vos me hariais la gracia de traherme esta dulce palabra: La paz sea contigo. O corazon mio! si recibes una vez la paz de Jesu-Christo, el mundo no la podrá turbar. ¡O santa paz, anunciada por los Angeles en el nacimiento de mi Salvador, y dada por el mismo Señor en su Resurreccion! permaneced para siempre en mi corazon: yo creo firmisimamente que mi Salvador vive, y que en el último dia tengo de resucitar.

De esto debo sacar una invariable resolucion de no profanar este mi cuerpo con ninguna obra mala; y así como yo no le adularé, porque ha de pe-

recer; así le conservaré, como que ha de resucitar glorioso, y que mis ojos han de ver á mi Salvador eternamente. Yo los apartaré de todos los objetos vanos, é inútiles, porque tengo de recibir el ósculo de la boca del Esposo glorioso: no dexaré que pronuncien mis labios discursos indevotos, palabras irreligiosas, de burla, de enfado, de murmuracion, ni escusa, y lo mismo haré con los demas sentidos.

ĮĮ.

Venid, amado mio, á afirmar mi fé que honra á vuestro Padre, porque se funda sobre su poder: mi esperanza, porque se

funda en vuestra Redencion: mi caridad, porque abraza la bondad del Espíritu Santo. Ay, amado mio! ¿qué habeis querido decir mostrando vuestras llagas, sino: Tienes necesidad de fuerza? ves aquí mis manos. Tienes necesidad de corazon ? aquí tie-·nes el mio. Eres paloma? ves aquí el agugero de la piedra angular: ven, y descansa en él. Ay, Señor mio! yo tengo necesidad de todo esto. Estoy enferma, y cautiva, y en vos hallo mi medicina, y mi redencion.

LOS EXERCICIOS. 171

MEDITACION XXVIII.

De la Ascension.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la sacratísima Virgen diria sin duda á su santísimo Hijo en el dia de su gloriosa Ascension estas palabras del cántico de amor: Huid, amado mio, á los collados eternos llenos de suavidad; pero sed semejante al cabritillo, que se vuelve con frequencia para ver á los que dexa.

PUNTO II.

Mira toda aquella santa multitud sobre el Monte Olivete, y al Señor glorioso que los bendice á todos, y despues con su

propia virtud, y poder sube gloriosamente al Cielo. O! diria la Virgen Santísima, mirad qué bello es mi amado! ó quán santa es la cruz que lleva en señal de su victoria! ella es de madera incorruptible: el Señor ha coronado al vencedor con la gloria de su Resurrección, y Ascension. Todo el universo debe rendirle eternas alabanzas.

PUNTO III.

Quando toda esta generosa eompañía miraba atentamente á su dulce Jesus, que subia glorioso, una nube le ocultó á sus ojos, y no obstante no dexaron de mirar, hasta que los Angeles les dixeron: Por qué estais así

Los Exercicios. 77 173

mirando? El Jesus que ha subido de entre vosotros, vendrá, como le babeis visto, á juzgar á los vivos, y á los muertos. Luego se volvió esta santa compañía á Jerusalen, en tanto que el victorioso Principe, que llevaba cautiva la cautividad, subia á sentarse á la diestra de su Eterno Padre haciendo sentar á sus fieles siervos en las sillas que lucifer, y sus ángeles habian dexado vacías. O Dios! qué favor para los hombres, qué felicidad para los Angeles, y qué alegría para la Jerusalen celestial!

AFECCION I.

O santa amante, que convidais á vuestro amado á que se

vaya! necesario es que esteis muy desnuda de todo propio interes. Las otras hijas de Sion le llaman con grandes gritos, y le ruegan que no las dexe; pero vos, única paloma, solo mirais la gloria de vuestro Hijo, y en ella teneis vuestro gozo, y felicidad. Sí, Señor mio, subid sobre los collados eternos; pero á cada momento volved hácia nosotros vuestros benignísis mos ojos.

II.

O Señor! (dice S. Agustin) quánto he perdido en no hallarme sobre el santo Monte Olivete, para besar los agugeros que hicieron en vuestros sagrados pies los duros clavos, y regar

175

con dulces lágrimas las llagas de vuestro precioso cuerpo! Ay, dulcísimo Jesus! yo estaba ausente, y muy lexos quando subisteis al paraíso: con las manos levantadas al Cielo disteis la bendicion á vuestros Discípulos, y yo no estaba allí: los Angeles los consolaron, y yo no los oí : qué haré ahora? adónde os buscaré? No, no hay gozo para mi corazon: mi alma no quiere consuelo sino en vos ó dulzura inefable! Así mi conversacion debe ser en el Cielo, donde está mi Jesus en su gloria.

III.

O Angeles de paz! no estraneis que yo mire siempre á lo

alto, porque donde está mi Jesus, está mi tesoro. Ya conozco que me enseñais, que es necesario hacer con prontitud lo que ordena el amado enviando á sus Discípulos á Jerusalen, donde les habia mandado que esperasen al Espíritu Santo. O santo exército de predestinados! que va libres del limbo, coloca mi Jesus en su gloria: acordaos, como Elías, de dexar vuestro manto sobre vuestra sierva: dexad caer sobre mi pobre alma el manto de la fé, y el velo de la esperanza, porque ya no necesitais mas que de la ropa de la caridad.

ME-

MEDITACION XXIX.

De la Venida del Espíritu Santo.

PUNTO PRIMERO.

ALMA devota, entra humildemente en el Cenáculo, donde está la gloriosísima Virgen, los Santos Apóstoles, los bienaventurados Discípulos, y las santas mugeres. Considera el reposo con que todos oran con una viva fé, y esperanza, aguardando el cumplimiento de la promesa de su dulce maestro, y ser todos revestidos de la virtud de lo alto. Retírate tú á su imitacion de todas las cosas de la tierra para recibir el dón perfecto del Padre de las luces; porque Dios

no derramará sobre tí sus maravillosos dones, si no te halla en un santo retiro interior; pues sus gracias especiales no se mezclan con los mundanos. Repara que toda esta santa compañía está en Jerusalen; pero apartada, retirada, y como en un desierto.

PUNTO II.

Diez dias despues que el Salvador subió á los Cielos, y que sus siervos se habian preparado con el silencio, mutua caridad, y oracion, se oyó un ruido en el Cielo como de un viento vehemente que llenó toda la casa en que estaban congregados, y luego apareció un fuego en forma de lenguas, que se pusie-

LOS EXERCICIOS. 179

ron sobre la cabeza de cada uno. Ay! que es hoy el dia 'en que Dios reparte sus dones: no tengamos otro cuidado que el de recibirlos.

PUNTO III.

Considera quánto ha amado el Eterno Padre á la Santa Iglesia, pues que la ha enriquecido de sus propios tesoros; y no contento de haberla dado á su propio Hijo, la da tambien el Espíritu Santo; porque así como por obra de este divino Espíritu encarnó el Verbo, y nació para ser Padre de la Iglesia, ·así baxa el Espíritu Santo para abrazar á esta Santa Iglesia, que acaba de nacer de la sangre de •Jesu-Christo.

M 2

AFECCION I.

Ay! ¿quién me hará la gracia de que yo esté en reposo interior, lexos de todas las distracciones del mundo, y que ese pere en silencio la venida del Espíritu Santo ? O santísima Virgen! ó santos Apóstoles! alcanzadme vuestra devocion, para que vo persevere en la oracion; y si el Señor tarda en venir, que tenga esfuerzo para esperarle; porque vo sé ciertamente, ó Dios -mio! que no me dexareis huér--fana, y que si persevero en la obediencia de vuestra santísima voluntad, me enviareis el Espíritu Santo.

II.

:= h

Venid, ó Santo Espíritu! lle-

nad todos los corazones del fuego de vuestra santa caridad. Venid, Padre de pobres, venid dador de los dones, y Padre de las luces. Ay, dulcísimo Jesus! que quando quisisteis dar principio á la publicacion de vuestra Ley, derramasteis sobre vuestros Discípulos lenguas de fuego, mostrando bastantemente con esto, que la predicacion del Evangelio está destinada para abrasar el corazon en el amor celestial. Ay, Santo Espíritu! que traheis tanto fuego á la tierra, qué otra cosa quereis sino que se abrase? Yo vuelvo á pediros con la mayor instancia, que lleneis mi corazon del fuego de vuestra caridad : de aque-

M 3

Ila caridad que lo sufre todo, que todo lo cree, y que no es envidiosa.

III.

O Santa Iglesia de Dios vivo, que estais tan enriquecida del Espíritu Santo! llenad á todos vuestros bienaventurados obreros, y convertidlos todos en fuego, en amor, y en zelo, para que embriagados del vino del Esposo, de tal suerte estén disgustados de las cosas de la tierra, que se reputen por dichosos, quando padezcan angustias, persecuciones, y hasta la muerte por el amor de Jesus. O Santo Espíritu! si yo os recibiera sin resistencia, sin duda sentiria en mí grandes efectos: yo

Los Exercicios. 183

hablaria solo de las maravillas de Dios: solo buscaria su gloria, y mi propio abatimiento; y me tendria por dichosa en sufrir oprobios por el nombre del Señor.

M 4

MEDITACION XXX.

De la presencia de Dios.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el Cielo, y la tierra está lleno de la magestad de Dios, que está en todas partes por esencia, presencia, y potencia. Ay! cómo podemos olvidar una verdad tan infalible, y de tanta suavidad? Ay! decia Moyses para animar á su pueblo, qué nacion hay, que tenga á sus dioses tan cerca de sí como nosotros? pues que nuestro Dios está siempre con nosotros: sus ojos nos miran continuamente, y sus oidos están amorosamente abiertos para escucharnos en todo lugar.

LOS EXERCICIOS. 185

Considera, que la atencion á la divina presencia es un medio para la perfeccion, y por esto fue uno de los primeros preceptos que Dios dió á su siervo Abrahan: Anda delante de mí, y sé perfecto. Ay, Señor! qué otra cosa habeis querido decirme poniéndome en este Monasterio, sino, hija mia, anda siempre en mi presencia, y llegarás á la perfeccion piensa en mí en todos tus caminos, y yo conduciré tus pasos.

PUNTO III.

Considera, que si la atencion á la divina presencia es un medio para la perfeccion, en qué

desventura cae el alma, que llega á olvidar esta divina presencia. Los dos viejos de Babylonia apartaron sus ojos del Cielo, para no acordarse de su pecado. Loco estás, dice David, si dices: El Señor de Jacob no nos vé : el Dios de Israel no tiene cuidado de nosotros; porque sus ojos están atentos á toda la haz de la tierra, y wé, y contempla quanto en ella se hace. El sondeados corazones prevee los pensamientos, nada se le oculta, porque su vista lo penetra todo.

AFECCION I.

O Jesus mio, mi Señor, y mi Dios! yo sé ciertamente, que si subo al Cielo, estais en él: si

baxo á los infiernos, os hallo allí presente en los efectos: si mi espíritu vuela á la extremidad de los mares, y si baxo á los abysmos, allí os encuentro. Pues por qué, Señor mio, no os sirvo en todo? Por qué no os ruego, y oro en todo lugar, pues que vos, amado mio, en todo lugar me escuchais? O Rey soberano! quán felices son vuestros siervos, pues les dais audiencia: á todas horas! ¿Quién me hará la gracia de que en todo, y por todo me olvide de mí mismo, por la continua memoria vuestra, que me está mas presente que vo misma, porque quanto mas me aparto de mí, mas me llego á vos.

Ay! qué desorden es este ? Yo soy llamada para andar delante del Señor, y ser perfecta; y ando delante de mis apetitos, propia voluntad, y amor propio, y así destruyo toda la perfeccion. Alma mia, es necesario que en adelante mires en todas tus acciones al que está sentado á la diestra de Dios Padre, ausente á nuestros sentidos, pero presente á nuestros corazones, en los que quiere reynar tanto como en el Cielo.

III.

O esposa ingrata, é insensata! ¿te atreves á apartarte voluntariamente de tu amado, pa-

Los Exercicios. 189

ra buscar vanos contentos en las criaturas? Mira, en su divina presencia, y delante de sus ojos le faltas á la fidelidad: nada se le oculta al Altísimo. O Dios, que sondeais todos los corazones! haced que todos mis pensamientos, y deseos se enderecen á vos.

MEDITACION XXXI.

De la providencia de Dios.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que es tan grande el amor que Dios nos tiene, que emplea su sabiduría, su poder, v su bondad en conducirnos á nuestro fin por los medios mas proporcionados, y convenientes; y no solo vela su divina Providencia sobre las cosas mas importantes para nuestra salvacion, sino es tambien sobre los menores acaecimientos de nuestra vida. Un cabello de nuestra cabeza no caerá sin su providencia: su divina Magestad sabe el número; y ni los hombres, ni

PUNTO II.

Considera, que esta divina providencia hace todas las cosas con peso, número, y medida, como dice la Escritura santa. Ahora bien, considera atentamente quánta obligacion tienes de dexar el cuidado de tí misma, no mirando jamas las cosas que te suceden en ellas mismas, sean malas, ó buenas, porque, ó te ensoberbecerán, ó te turbarán, ó te consumirán de angustias. Míralo todo en la providencia de Dios, que con un amor incomparable emplea toda su sabiduría, poder, y bondad en la

conducta de una tan miserable criatura, para hacer que llegue felizmente á su fin.

PUNTO III.

Mira quánto se ofenderá Dios; quando te apartas de su dulce providencia, para gobernarte por tu fantasía. O quán mal les estuvo á los hijos de Israel el haber cometido esta falta, porque apartándose de la providencia dulce, y suave, cayeron en la providencia severa. Ellos quisieron un Rey que los gobernára, y este los reduxo á la misseria.

Afeccion I.

O Padre celestial! vuestra providencia lo gobierna todo: cier-

ciertamente es cosa que espanta, que siendo hijas de tal Padre, que vela sobre nosotros con tanta vigilancia, podamos tener otro cuidado, que el de amarle, y servirle. Ay! decia nuestro Santo Padre, mi alma no tiene otro apoyo que el de la divina providencia de Dios. O Dios mio! vos me lo habeis enseñado desde mi juventud, y mi alma anunciará siempre vuestras maravillas.

II.

Yo os adoro, ó soberana Sabiduría, Poder, y Bondad! porque habeis tenido tan amoroso cuidado de mí en todos los momentos de mi vida. O alma religiosa! no hay para tí otro ma-

ñana que la divina providencia: mira los lyrios del campo, que ni siembran, ni hilan, y la divina providencia del Padre Celestial los viste mejor que lo estuvo Salomon en toda su pompa, y magestad. O Dios mio! de aquí en adelante miraré con grande aprecio todo lo que me sucediere, porque vuestra divina providencia lo ordena. Jamas diré, que tengo muchas aflicciones, y penas, porque vos sabeis su número; ni que son pesadas, porque vos sabeis su peso, y las fuerzas que me habeis dado; ni diré que son largas, porque vos las habeis medido.

III. and the second

Así, Señor mio, yo no ten-

Los Exercicios. 195

dré otro cuidado, que el de dexarme guiar de vos. El Pastor que me guia, es el Señor todo poderoso: nada me faltará. No. Señor, jamas tendré cuidado de mí misma: yo os dexo á vos, que elijais el lugar donde quereis que habite, el empleo que quereis que tenga, mi consuelo, ó desconsuelo, mi enfermedad, ó mi salud: yo no quiero otro cuidado, que el de hacer vuestra santísima voluntad, y dexarme absolutamente en los brazos de yuestra providencia.

MEDITACION XXXII.

De la voluntad de Dios.

PUNTO PRIMERO.

Considra, que nuestra santificacion depende de la voluntad de Dios, y toda nuestra perfeccion, y nuestro bien está en esta santísima voluntad. O quán dichoso y pacífico será el corazon, que por un santo amor y total sumision: experimentará que en todas ocasiones, y acaecimientos la divina voluntad es buena, agradable, y perfecta!

II.

Considera, que esta voluntad de Dios es la Reyna soberana

LOS EXERCICIOS. 197

del universo: todo se hace por su obediencia: ella lo ordena todo fuera del pecado; y nosotros debiéramos mirar, que todo está encerrado en esta santísima voluntad, sin que haya ni pueda haber otra causa. ¡O quán dichosas serían las almas religiosas si lo miráran todo en este bienaventurado origen; y recibiéndolo todo como venido de esta santa voluntad, en todos los acaecimientos debieran resonar en sus oidos estas palabras de Habacuc: Toma lo que el Señor te envia!

III.

Considera, que el Hijo de Dios Eterno vino en persona á N 3

enseñarnos la sumision y reverencia que se debe á la suprema voluntad, no solo quando dixo que no habia venido á hacer su voluntad, sino la de su Eterno Padre; sino es tambien en aquella su resignacion: Padre, si es posible (dice) pase de mí este caliz; pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Este divino Maestro nos enseña á pedir todos los dias, que se haga la voluntad de Dios así en la tierra como en el Cielo; y en fin concluyó todo el curso de su vida mortal por la entrega y remision á la voluntad y disposicion de su Eterno Padre, diciendo: Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

LOS EXERCICIOS.

AFECCION I.

O santa y divina voluntad de mi Dios! pues que el caracter de las hijas de la Visitacion es miraros, y seguiros en todas las cosas, yo quiero emprender con mas fidelidad este santo exercicio, pero, ó santa voluntad, en qué os conoceré para seguiros? porque para mí será muy bueno conoceros. Yo veo. Señor, vuestra santísima voluntad en vuestros mandamientos; y si los guardo, seré amada de vos, y de vuestro Eterno Padre: yo la conozco en mis reglas, mis votos, y mis observancias, y por esto las guardaré cuidadosamente, porque está escrito: Haced votos; pero N₄

cumplid con los votos hechos á Dios. Yo la conoceré en mis Superiores, porque escrito está: Estad sujetos á vuestros superiores, y obedecedlos: el que á ellos oye, á mí me oye. Yo la conoceré en la voluntad justa de mis próximos: Lo que quieras que tu próximo haga contigo, hazlo tú con él igualmente; y así como conozco esta santa voluntad en todas las cosas, yo la aceptaré, y con su gracia la seguiré en todo.

II.

O pobre voluntad mia! ya es tiempo de morir á tí misma: por mí ya no quiero vivir sino en la voluntad de mi Dios: quie-

ro seguirla como mi reyna, y señora, y que esté escrita con letras grandes en el principio del libro de mi alma. Propio juicio mio, á tí no te toca el discernir, discurrir, ni ver; y te basta el someterte á las disposiciones de tu Dios. O Dios mio! conducidme por vuestra santísima voluntad : hacedme pasar por el frio, ó por el calor: por la luz, ó por las tinieblas: por el trabajo, ó por el descanso; y aunque me vea á las puertas de la muerte, no temeré baxo vuestra conducta.

III.

Sí, Padre celestial, hágase tu voluntad en la tierra, donde

son raros los consuelos, é innumerables los trabajos. Alma mia, ten por exercicio cotidiano decir quando algo te disguste: No se haga mi voluntad, sino la de Dios.

LOS EXERCICIOS. 20

MEDITACION XXXIII.

De la desnudez de espíritu , y conclusion de los exercicios.

PUNTO PRIMERO.

Considera las gracias que Dios te ha hecho en estos exercicios: quantas luces, y quantos movimientos santos te ha dado para tu bien, todos ellos los debes reducir á este único del despojo y desnudez de tí misma, para que en adelante puedas decir verdadera y eficazmente: Desnuda salí del vientre de mi madre, y desnuda volveré á él: el Señor me lo habia dado, y el Señor me lo ha quitado, su santo nombre sea bendito.

PUNTO II.

Considera en qué estado tan feliz pone al alma esta desnudez de todas las cosas, porque ella solo quiere á Jesus. Esta gloriosa Sulamitis no quiere otra gloria, que la de estár sola con su único Rey, y tener así su afeccion desnuda, y siempre unida á Dios, de suerte que no se la pegue cosa alguna.

PUNTO III.

Considera, qué daño harás á tu alma, si la revistes de algun afecto qualquiera que sea; porque si nuestro Señor te halla en la amable y santa desnudez, ó inocencia de los hijos de

LOS EXERCICIOS. 205

Dios, te tomará entre sus brazos, como un S. Marcial, para llevarte á la mas alta perfeccion de su amora ¡O quán bienaventurados son los desnudos, porque nuestro Señor los revestirá de sí mismol

Afeccion I.

o Señor! veis aquí una pobre, miserable, y despreciable criatura delante del trono de vuestra divina misericordia, que ruega á vuestra única bondad se digne aceptar esta absoluta renuncia, que hace de sí misma. Quitad, Señor, todo lo que reviste mi corazon. O Señor mio! nada exceptueis, porque yo na-

da exceptúo: arrancadme de mí misma. Sí: yo misma, yo te renuncio para siempre, sin volver á tomarte, si el Señor no me lo manda expresamente. O deseos! ó aficiones! ó criaturas! yo me desnudo enteramente de todo.

. II.

O dulcísimo Jesus! que quisisteis venir al mundo, y morir desnudo sobre la cruz, para enseñarme á vivir desnuda, y á cantar incesantemente con el corazon, y las obras: Viva Jesus desnudo de Padre y Madre sobre la cruz; y viva su santa desnudez. Viva María, desnuda de su Hijo al pie de

LOS EXERCICIOS. 207

la cruz, y viva su santa desnudez. Sí, Señor Jesus, haced que mi corazon quede desnudo de todo afecto, aun del de los bienes espirituales, para que vos solo tengais única y simplemente lugar de todas las cosas en mi corazon.

III.

Alma mia, de aquí en adelante anda por ese mundo, como otro Isaías, desnuda de todo; y quando sientas que tu corazon quiere vestirse de algun afecto, ponlo á los pies de Jesus, y renueva las resoluciones, así generales, como particulares que has hecho en los exercicios, á fin de que estando re-

208 MEDITACIONES ::

vestida solo de Jesu-Christo, vivas en adelante una nueva vida. Amen.

12.5

control of the part of aqui on adelan
or the part of author de rodo;

or the second of the control of the control

or the second of the control of the control

or the second of the second of the control

or the second of the second of the control

or the second of the second of the control

or the second of the second of

VIVA JESUS.

CARTA

DE NUESTRA SANTA MADRE,

ESCRITA

A nuestra respetable Madre de Chatel, que contiene instrucciones muy útiles para los exercicios anuales.

Mr muy querida hija: Quereis que os diga lo que debeis hacer en vuestros exercicios. Ay, hija mia! ya sabeis, que no soy capaz de decir mucho sobre esto; pero por contentaros, y

condescender con vuestra humildad, digo, que no conviene en el primer dia ponerse luego á disponer su confesion : es necesario emplearle en tranquilizar el alma, y recogerla delante de Dios para que, como en una agua muy sentada, clara, v expuesta á este divino Sol, se vea claramente el fondo. El segundo dia debe hacerse el exâmen general dulcemente, sin ansia, esfuerzo, ni curiosidad. No apruebo que se escriban largamente las confesiones anuales; pero pueden executarlo las que no saben hacerlo de otro modo.

En los tres, ó quatro dias primeros (que deben emplearse en

la via purgativa) podreis tomar las primeras, ó últimas Meditaciones de Filotéa, ú otras semejantes. Los dias siguientes ocupaos suavemente en lo que nuestro dulce Salvador ha hecho por nuestro amor, y por rescatarnos. Los últimos dias tomad algun libro, que trate del amor infinito, y riquezas eternas de este gran Dios; porque es necesario al fin de los exercicios desnudar el corazon de todo aquello, que reconocemos le reviste, y le ocupa, é ir ponien→ do todas estas vestiduras una despues de otra á los pies de nuestro Señor, rogándole las guarde, y que nos revista de sí mismo; y así desnudos, y

despojados delante de esta infinita bondad, arrojarnos de nuevo en los brazos de su divina providencia dexándole el gobierno de todo nuestro sér, y creed, hija mia, que nada os faltará. No volvais jamas á revestiros de algun cuidado, deseo, ó afecto; y pues lo habeis dexado todo á Dios, dexadle gobernar, y cuidad únicamente de agradarle obrando, ó padeciendo.

Por lo que mira á la Indulgencia concedida á las almas religiosas, que hacen los exercicios, no debeis temer que no la ganais porque no podeis meditar por orden, ni discurrir con el entendimiento en la oracion;

نور د بري

pues Dios os dá una ocupacion mas sencilla, é intima con su bondad; pero leed atentamente los puntos, que habíais de meditar, si pudiérades, y leyendo recoged vuestra alma muy devotamente en Dios, y esta lectura os servirá de meditacion, y de ella sacareis gran provecho, aunque no lo conozcais; y aunque despues os halleis en la oracion en vuestra atencion sencilla y amorosa, os aseguro que satisfaceis plenamente á la meditacion: y la razon es, porque la grandeza infinita de Dios comprehende todos los mysterios; y así poseyendo á Dios, estais excelentemente en la esencia de los mysterios, que os habíais pro-

puesto de meditar. Un Religioso muy espiritual, docto, y virtuoso me ha confirmado en este dictamen.

Ciertamente, hija mia, que los exercicios anuales es una accion de las mas importantes, y es necesario procurar hacerlos con toda la fidelidad, y devocion posible.

Creo que será util para vuestras hijas, que hagais leer en el Refectorio el libro de los exercicios del P. D. Sens de Santa Catalina; pues como me ha dicho Monseñor, tiene el estilo de los Santos, persuasivo, extenso, que enseña á huir la falta de mortificacion, y las reservas del amor propio. Para la meditacion es necesario darlas puntos, que sean suaves, sólidos, y afectivos.

De nuestro Monasterio de París á 18 de Septiembre de 1622.

Yo soy en el divino amor,

Mi muy querida hija,

Vuestra muy humilde hermana, y sierva en nuestro Señor,

Sor Juana Francisca Fremiot de la Visitacion de Santa Maria.

Bendito sea Dios.

04

VIVA JESUS.

EXAMEN

PARA LA CONFESION ANUAL, dispuesto por nuestra Santa Madre.

 ${f P}_{ ext{RIMERAMENTE}}$ exâmina qué atraso, ó adelantamiento reconoces desde los últimos exercicios anuales: si has adquirido algun mal hábito. Para conocerlo, mira las imperfecciones en que caes mas frequentemente: las tentaciones, repugnancias, y dificultades, que sientes en la observancia de las Reglas, Constituciones, y costumbres. Exâmina la causa y origen del mal, y descúbrelo todo con sinceri-

dad. Confiésate, dá gracias á Dios, y haz la renovacion con nuevo fervor, y una vigorosa resolucion de aspirar á la perfeccion de tu estado por la práctica de las virtudes, que mas te hayan recomendado.

Mira cómo recibes los santos Sacramentos: si te llegas á ellos algunas veces por costumbre, por imitacion, ó por temor mas que por devocion; y si pierdes el fruto por falta de preparacion. Si quando te confiesas, quieres que te reconozca el Confesor por digna de menosprecio. Si es así, dirás tus pecados sencillamente, y en términos que te humillen. Dirás con franqueza de corazon tus

218 EXAMEN

defectos, y todo lo que te cause mas vergüenza y confusion.

Mira si has sido fiel en corregirte de lo que te has confesado: si haces bien los actos de Contricion antes de confesar: y si despues de la Confesion das á Dios las debidas gracias por este gran beneficio.

Exâmina si antes, y despues de la santa Comunion haces algunos actos de virtud en reverencia de este santo Sacramento; y si el dia que le recibes, tienes mas recogido el espíritu con la consideracion de tan grande beneficio; ó si te distrahes luego que le recibes. Mira si eres mas humilde, dulce, y cordial, porque este es el fru-

to que debes sacar.

Exâmina si eres cuidadosa en rectificar la intencion al principio de cada exercicio, ó accion importante, ofreciéndolas á mayor gloria de Dios, y honor de la Sacratísima Virgen, ó por algun otro fin, ó intencion.

Si eres negligente en la práctica de las virtudes, y remisa en la devocion. Si te cansan, ó desagradan los exercicios santos, pareciéndote el oficio largo, la oracion penosa, pesados los exercicios espirituales, y dificil el recurso á Dios. Si haces sin atencion tus obras: si resistes á las inspiraciones que Dios te dá, para evitar el mal, y practicar el bien, cerrando los

ojos á la luz, para no seguir el bien, que te demuestra, y cometer con mas atrevimiento tus imperfecciones.

Con qué preparacion vas al oficio, y cómo te portas en la oracion, en la santa Misa, y en el exâmen. Puede ser que no tengas el cuidado debido para sujetar tu atencion, y seguir las instrucciones, que para esto te han dado, y lo que sobre ello dice el libro de las costumbres.

Si con prontitud resistes las distracciones, ó si das ocasion á ellas, por no tener la vista baxa, ni el espíritu recogido en el discurso del dia, dexándote llevar de pensamientos inútiles.

Cómo observas las Reglas

y Constituciones, y en primer lugar tus sagrados votos. Si obedeces exâctamente en todas las cosas prontamente sin dilación: sencillamente sin réplica: amorosamente, y sin disgusto: cordialmente, de buen corazon, y sin murmurar: humildemente, sin replicar, ni censurar lo que se manda; y si eres mas exâcta en las cosas de honor, y de importancia, que en las ligeras y humildes.

Mira si desobedeces por negligencia, olvido, pereza, terquedad de juicio, libertad, falta de amor á la obediencia, ó á la persona que manda, ó por falta de aprecio de la cosa mandada, ó por ser de poca importancia, ó por otro motivo. Declárate bien en este punto, porque es importante.

Exâmina si tienes alguna aversion á la Superiora, que te haya hecho juzgar sus acciones y palabras, creyendo que obra y habla por pasion, propio interés, aficion particular, vanidad, ó cosas semejantes; y lo que sería mucho peor, si la has menospreciado interiormente, desestimando sus ordenanzas, su conducta, su juicio, especialmente en lo que te toca, y en las mortificaciones y correcciones que te ha hecho; porque esta es la verdadera señal para conocer tu defecto. Mira si has murmurado, ó te has que-

xado hablando con las hermanas con las personas de afuera, acusándote en la confesion, ó tratando de tu conciencia con algun Padre. Exâmina si en estas ocasiones has dado á enten→ der sus defectos, y los de las otras, por acusar los tuyos, con el pretexto de explicarte mejor. Mira si la has faltado al respeto, replicándola, contradiciéndola por pasion, con audacia, delante de las hermanas, rehusando obedecer por hacer tu voluntad, por terquedad, ó por otro motivo. Nuestra obediencia debe establecerse en una perfecta abnegacion de la propia voluntad, y propio juicio.

· En quanto á la santa pobreza,

exâmina si eres propietaria de alguna cosa por mínima que sea, en efecto, ó defecto. Si murmuras quando te falta algo, ó quando lo que te dan no es de tu gusto, ya sea en vestidos, alimentos, medicamentos, ó que te hagan descansar, ó alguna otra comodidad temporal. Si has pedido, tomado, ó dado algo sin licencia: si has deseado, pedido, ó retenido alguna cosa no necesaria, previniendo de antemano, que la necesitarás. Si tienes algun cargo, mira si sirves á las hermanas sin eleccion, y si las das con buen corazon lo que las debes dar , y sin otro respeto que la necesidad de cada una; y si te prefieres

res en la distribucion en alguna cosa por mínima que sea, porque nuestra pobreza debe estar desnuda de todo.

Nuestra castidad debe ser angélica; y por tanto exâmina si la imaginacion, el pensamiento, el deseo, y el sentimiento ha estado sin ataque, ó á lo menos sin culpa. Haz el exâmen sobre este punto sencillamente, pero con fidelidad, y acúsate de las faltas que reconozcas con una generosa humildad y confianza.

EXAMEN

Del modo cómo nos hemos de portar para con nosotras mismas.

EL amor bien ordenado hará que tengas gran cuidado de la pureza y adelantamiento de tu alma en la perfeccion; y un gran descuido de todo lo que toca al cuerpo, dexándolo todo al cuidado de tu Superiora. Exâmina si te prefieres en estimacion á las otras : si deseas ser estimada solicitándolo, ya por un camino, ya por otro: si haces la entendida en las cosas espirituales quando hablas de tu interior, diciendo alguna palabrita para autorizar tu opinion,

manteniéndola alguna vez con terquedad: si hablas con estimacion de tí misma, y de lo que te toca, del bien que has hecho, y del que haces, proponiéndote por exemplo con el pretexto de edificar al próximo, y de animarle á que te imite: si hablas de tus parientes, de las comodidades que tenias en el mundo, de la estimacion que en él hacian de tí con menosprecio de otras: si te complaces en hablar de las cosas vanas que en el mundo hacias, como danzar, jugar, adornarte, pasearte, haber tenido partidos ventajosos, y semejantes locuras: si te entretienes vanamente en el pensamiento de que te

estiman y aman, inquiriendo con palabras artificiosas lo que se ha dicho de tí quando estabas ausente; y si quando dicen alguna palabra en tu alabanza, procuras alargar la conversacion diciendo alguna palabra de recreacion que aumente la estimacion, y la alabanza, ya sea en cosa tuya, que te toca, ó que amas : si tratas algunas personas, no tanto por su mérito y virtud, ó por las obligaciones que las tienes, quanto por vanidad porque te aman, porque hacen caso de tí, que te alaban, y que te resultará estimacion de que se sepa que las tales personas te visitan, te estiman, hacen aprecio de tu entendimiento, de tu juicio y de tu conversacion.

Mira si te complaces en referir las conversaciones que has tenido con algunas personas de gran monta, diciendo los consejos que te han pedido, y las respuestas que les has dado quando las juzgas oportunas, porque todo esto es muy vano.

Si te complaces, y acostumbras á contar tus sueños, y á decir tus pensamientos por vanidad, deseando que se saque de ellos alguna buena interpretacion: si te disgusta oir las alabanzas de otros, y de saber que son estimados y amados, juzgando que esto es en tu menosprecio: si procuras disminuir

las alabanzas que les dan, con tus palabras, ó tu silencio, y lo que será mucho peor, refiriendo algun defecto por zelos, vanidad, ó envidia, temiendo que no te aman bastante, estiman, y prefieren á los demas.

Mira si te resientes mucho de las humillaciones: si murmuras con el pensamiento y palabras: si has disminuido el afecto, ó concebido aversion y desconfianza de las personas que te las han ocasionado, ó de las que te advierten tus defectos: si te enfadas porque te emplean en cosas viles y baxas, disgustándote hasta la mas ligera carga, y empleándote muy cuidadosamente en las cosas de honor,

en los oficios mas elevados, deseando los primeros cargos por qualquiera pretexto que sea. Todo esto es muy perjudicial, y señal de poquísima virtud.

Exâmina si te impacientas contigo misma con poco motivo: si eres sujeta á movimientos de cólera: si los sigues manifestándolos con palabras y acciones; ó si los reprimes.

Mira atentamente, si tus faltas son de ligereza en el primer movimiento, ó con deliberacion, y deteniéndote algun tiempo en pensar los motivos que te han dado: si haces algunas acciones por despique en las ligeras contradicciones: si las palabras que dices son agrias, ásperas, frias, secas, é impacientes para turbar á la persona que te ha enfadado, por vengarte, y dar á conocer tu pasion, poniéndola ceño, respondiéndola á media palabra, haciéndote desentendida quando te habla, y semejantes defectos.

Si pretendes ganar la voluntad de los seculares tratando con ellos por respetos humanos; y si por temor de desagradar-los faltas á los oficios, y á otros exercicios sin necesidad, hablando de cosas vanas y frívolas, gastando mucho tiempo en oir nuevas, y cosas inútiles, sin interrumpirlos, por el placer que tienes en ver sus vanidades, riyendo de sus locuras,

cometiendo actos de ligereza que les da confianza para algunas libertades indecentes á tu estado: si te familiarizas con ellos de suerte que de su trato sacas mal, y detrimento de tu perfeccion: si les dices grande número de palabras exâgerativas para manifestarles tu afecto sin necesidad, alabándolos, y diciéndolos con exâgeracion que los estimas, que los prefieres, y que dices bien de ellos en su ausencia, que piensas en ellos, y que los deseas ver. Por otra parte mira si eres demasiado fria, ó seca, y no manifiestas la dulzura, y santa caridad de tu instituto.

Exâmina si dices mentiras li-

geras por precipitacion, por inconsideracion, por escusarte, ó por contar cuentos: si disimulas la verdad usando de palabras equívocas en cosas ligeras, y no necesarias pretestando algun motivo: si lo haces con frequencia, y especialmente si es dando cuenta de conciencia, y en otras ocasiones. Será mucho peor si lo haces en la confesion.

Si usas de artificios para que se sepa que estás mala, ó que necesitas de alguna cosa, sin decirlo ni pedirlo por temor de que te tengan por delicada, é inmortificada.

Si manifiestas mas sentimiento de tus faltas, que el que ver-

daderamente sientes en tu corazon. Esto lo conocerás si no tienes tanto dolor quando tú sola sabes la falta, como quando te la dicen, ó te advierten de ella. Si es así, las lágrimas que viertes, y las palabras de exâgeracion que dices, provienen del amor propio, que siente que nos tengan por defectuosas, y se complace en dar á entender, que lo reconocemos nosotras mismas, que tenemos muy mala opinion de nosotras, y de quanto hacemos.

Exâmina si te dexas llevar de vanas reflexiones, quando es necesario dar cuenta del bien que haces, y de las gracias extraordinarias que recibes de Dios

en la oracion, hablando con medias palabras, haciendo de la vergonzosa, y mezclando tus defectos. Todo esto es el amor propio que te hace recelar, que se crea que haces mucho caso de estas cosas: esto es una grande falta de simplicidad: si encubres tus defectos (especialmente los que mas humillan), diciendo muchas palabras no necesarias para dar á entender que tenias justa causa para obrar de aquel modo.

Si manifiestas mas pena de la que sientes quando te cuidan en tus ligeras enfermedades, y te hacen tomar alguna comodidad mas que á las otras: si quando rehusas recibir tales

alivios, tales viandas, tales comodidades, y tales asistencias, no procede mas de vanidad, y de doblez, que del deseo de sufrir aquella necesidad, ó incomodidad. Para conocer esto, mira si tu corazon está tranquilo en los sufrimientos, ó si te entretienes en pensar en lo que te falta: si das á entender que no admites los alivios por virtud quando en realidad es porque te mortifican, ó porque las cosas que te dan no son de tu gusto: si manifiestas mucho ánimo quando las otras se compadecen de tus penas y dolores, teniendo en verdad gran cuidado en inquirir el origen del mal, y aplicarle los mas exquisitos reme-

238 Examen

dios. Todo esto es hypocresía y vanidad.

Mira si te turbas quando no creen que tu mal es tan grande como tú te lo imaginas, y semejantes floxedades, que te hacen quexar hasta del mas mínimo dolor.

Si dices palabras por un movimiento de sensualidad, procurando con artificio que se entienda lo que deseas, para que te lo den.

Si eres melindrosa en el comer en salud, y en enfermedad, haciendo la delicada, queriendo que todo sea á tu gusto, aunque sea contrario á la salud.

Si te lamentas de que no te

PARA LA CONFESION. 230 tratan bien, de que no se apresuran para buscar lo que apeteces quando estás enferma: si comes, ó bebes demasiado quando las cosas son de tu gusto, aunque sea solo agua y fruta: si te lamentas de que padeces vigilias, dolores, y de los remedios que te dan: si obedeces con repugnancia á la Enfermera, y al Médico, murmurando, y quexándote de lo que te ordenan.

Finalmente, mira como exercitas la mortificacion del corazon que se practica en el vencimiento de la propia voluntad, y propio juicio, las pasiones, é inclinaciones, y el universal vencimiento en todo, condes-

240 Examen cendiendo voluntaria y apaciblemente con la voluntad agena.

EXA-

EXAMEN

Del estado del alma para con el próximo.

Examina si amas á tus próximos, así en general, como en particular, cordialmente, y por el amor de Dios. Si amas tanto á los próximos, y hermanas, que son desagradables, como á las que son conformes á tu genio, aunque tu amor sea bueno, será no obstante imperfecto, y frequentemente inutil. Exâmina con atencion si tienes un corazon sencillo y franco para con el próximo: si no le haces mal ninguno, ni de un modo, ni de otro: si ruegas á Dios

con tanto afecto por los que te agradan, como por los que te desagradan: si faltas á la debida tolerancia para con el próximo en sus enfermedades así espirituales, como corporales: si juzgas temerariamente de sus acciones, particularmente de aquellos á quienes no tienes tanta aficion.

Mira si estás sujeta á sospechar con motivos ligeros: si interpretas las acciones del próximo, y sus pretensiones, segun tu fantasía en menoscabo suyo por pasion, por vanidad, haciendo de la entendida en discernir espíritus, conocimiento de naturales, de intenciones, y de defectos, gloriándote de los

juicios que has formado, y asegurándolo tal vez como cierto; y esto porque tú cometes semejantes defectos juzgando, como dicen, por tu corazon el ageno.

Si hablas de los pecados del próximo, y de sus imperfecciones, refiriendo sus malos humores, quexándote por pasion, y con exâgeracion, sin utilidad, ó necesidad, por satisfacer la aversion que le tienes, ó el descontento que te ha dado.

Si tienes alguna complacencia quando mortifican á la que te ha hecho alguna contradiccion. Esto es espíritu de venganza. Si esparces palabras entre las hermanas, para hacerlas advertir de alguna cosa que te desagrada; y en las advertencias que tú haces, exâmina si es por este mismo motivo. Si has exâgerado los defectos, é interpretado mal, porque la cosa te tocaba. Esto sería falta de caridad muy notable.

Si has menospreciado á las hermanas con acciones, ó pensamientos su entendimiento, su modo, su postura, hallando que decir sobre todo, y lo que será peor, sobre su nacimiento, si es inferior al tuyo. Esto sería una insoportable vanidad. Si eres de baxa condicion mira si te elevas en tu interior y exterior prefiriéndote á las demas. Si las dices palabras inju-

riosas, picantes, y sacudidas, que las pueda ofender, y lo mismo á los seglares, porfiando, replicando con impaciencia, manteniendo tu opinion, y tu arrogancia; aunque sea en cosas pequeñas, será un gran mal, y grande ruina para el próximo.

Si disputas con imperio despreciando el juicio, y el consejo de las personas con quienes tratas. Complacerse en esto, resolver reprehender á otro, ó enfadarle, entretenerse en tales pensamientos; todo esto es muy mal hecho.

Si estás sujeta á la envidia, tanto que te alegras quando las que á tí te parece que son esti-

Q₃

madas cometen defectos, y de que estos se noten, no pudiendo aguantar, que las escusen, ni alivien en cosa alguna. Exâmina bien tu corazon sobre todo esto, y declárate con la mayor simplicidad que puedas: si tienes alguna pena, que te moleste, tentacion, ó dificultad, procura salir de ella, é instruirte.

En este exâmen se notan con particularidad cosas muy menudas, que sirven para la confesion, y mucho mas para la práctica de las virtudes, y para ver una vez en el año el estado del alma; y aunque no hay obligacion de acusarse con puntualidad escrupulosa de todas estas cosas si no se quiere, es

tan necesario al caminante saber los malos pasos para evitarlos, como los buenos para seguirlos; y verdaderamente el amor propio ha estendido sus redes en todos los caminos de la vida espiritual, de suerte que es imposible libertarse, sino es, como dice el glorioso S. Antonio, humillándose profundamente, exâminándose seriamente, y acusándose sínceramente, sin adularse; y empezar de nuevo á trabajar en nuestra salvacion con un santo temblor, y un filial y casto temor, que nos haga caminar con simplicidad de corazon en santidad, justicia, y verdad delante de Dios. Su divina bondad nos haga esta gra-

248 Examen, &c.

cia por la intercesion de su purísima Madre, de S. Joseph, y nuestro Santo Fundador, que des seaba esto de nosotras.

BENDITO SEA DIOS.

VIVA JESUS.

INDICE

DE LO QUE CONTIENE este Libro.

Apver	rtencias de nuestra s	anta
Maa		1.
Prólo		XXIV.
	TACION I. De la c	rea-
. cion.		pág. 1.
II.	Del fin para que	fui-
,	mos criados.	6.
III.	De los beneficios.	II.
IV.	De los pecados.	.81
V. .	De la muerte.	25.
VI.	Del juicio final.	31.
VII.	Del infierno.	38.
VIII.	De la Gloria.	44-
IX.	De la pobreza relig	iosa. 50.
X.	De la obediencia.	57.
XI.	De la castidad.	63.

250 XII.	Indice Para ayudarnos á c cer nuestra miso y flaqueza.	ono- eria 69.
	y jiuquezu.	Çy.
SE	GUNDA PART	E.
хш.	De la sumision qu Salvador pra en su divina in	Eticó
XIV.	cia. Sobre la incompar gracia que ten de ser bijos de la	semos San-
XV.	ta Iglesia. Del singular ben de la vocacion	81. eficio
XVI.	giosa. Que la vida reli nos obliga estr mente á seguir, tar á Jesu-Ch	88. giosa echa- é imi- risto. 95.
XVII.	De las principale ciones que el S dor enseña al religiosa.	es lec- alva–

DE LAS MEDITACIONES. 251

XVIII.	Por qué medios el a	lma
	religiosa roba el	
	razon de su amaa	
XIX.	Del amor del próxin	•
XX.	De la oracion del H	-
	to.	120.
XXI.	Del amor de nue	stro
t.	Salvador en sus	tor-
•	mentos.	126.
XXII.	Del Salvador en	la
	Cruz.	131.
XXIII,	De las cinco prime	eras
	palabras que dix	o el
	Salvador en la Cr	uz.137.
XXIV.	De la Virgen Sant	ísi–
	ma al pie de la Cr	
XXV.	De la muerte del S	al-
-	vador en la Cruz	. 150.
XXVI.	La cruz es el gozo y	y la
•	felicidad del a	lma
	devota.	157.

TERCERA PARTE.

XXVII. De la Resurreccion del

INDICE, &c. 252 Salvador. 164. XXVIII. De la Ascension. XXIX. De la Venida del Espíritu Santo. 177. XXX. De la presencia de Dios. 184. De la providencia de Dios. 190. De la voluntad de Dios. 196. XXXIII. De la desnudez de espíritu y conclusion de los exercicios. 203. Carta de nuestra santa Madre. 209.

Exâmen para la confesion anual.216.



